

Ecos

de la Compañía

S e l l o

Vida espiritual - Actualidad – FV - Historia

Septiembre-Octubre

2004

Nº 5

Sumario

Vida espiritual

- 322 A todos los miembros de la Compañía de las Hijas de la Caridad
Padre Grégory Gay, Superior General
- 327 SOBRE LA GLOBALIZACIÓN (continuación)
3ª parte: Lo intercultural y lo interreligioso en los Hechos
de los Apóstoles
Padre Michel Garat, Superior del Seminario Mayor de Bayona
- 350 4ª parte: San Vicente y la globalización
Padre Christian Sens, cm

La actualidad en las Provincias

Visita de los Superiores

- 369 Madre Évelyne Franc: Visita de la Provincia de Madagascar
Sor Ruffine Ralaivo y Sor María Morin
- 373 Sor Margaret Barrett, Asistente General: Visita de la Provincia
de Los Altos Hills
Sor Joan Gibson, corresponsal de los Ecos
- 376 Sor Blanca Libia Tamayo, Consejera General: visita de la
Provincia del Ecuador
Comisión de redacción

Testimonios de las Hermanas

- 379 Provincia del Madagascar: 2º encuentro de Visitadoras y de
formadoras del continente africano
Sor Ruffine Ralaivo y Sor María Morin, Hijas de la Caridad
- 384 Provincia de Eslovaquia: 2º encuentro interprovincial de las
directoras de Seminario de Europa del Este
Sor Anna Blehova, corresponsal de los Ecos

- 386 Provincia de Tailandia: 3^{er} encuentro de formadoras de Asia
Sor Violeta Cecilio, Hija de la Caridad
- 389 Provincia de Cracovia: encuentro interprovincial de Visitadoras de los países
eslavos
Sor Anna Brzek, corresponsal de los Ecos
- 392 Provincia de Próximo Oriente: Bam, perla del desierto
Sor Fabiola Veiss, Hija de la Caridad
- 394 Provincia de Suiza: Con los “sin-papeles”
Sor Bernadette Porte, corresponsal de los Ecos

Noticias Breves

- 395 - La AIC en la 57^a conferencia DPI / NGO
- Fiesta en la Provincia de Hungría (Provincia de Hungría)

Historia de la Compañía

Fuentes y actualidad

- 396 En la Casa Madre, Conmemoración del 3^{er} centenario de la muerte de Sor Maturina Guérin
Servicio de los Archivos

A los miembros de la Compañía de las Hijas de la Caridad

Queridas Hermanas,

¡La gracia y la paz de Nuestro Señor Jesucristo llene nuestros corazones ahora y siempre!

¡Reciban un saludo cordial! Primero que todo, quiero aprovechar esta oportunidad al principio de mi mandato para agradecer a todas ustedes el ofrecimiento de sus oraciones y el apoyo que me han manifestado a través de todos sus mensajes por carta, correo electrónico, etc. Solamente lamento no poder responder personalmente a cada uno de dichos mensajes. En estos primeros pocos días aquí en la Curia he dedicado varias horas a leer la correspondencia venida de muchos lugares del mundo. Lo anterior ha sido verdaderamente una experiencia que me ha hecho sentir pequeño y, al mismo tiempo, ha sido una inspiración para comenzar a tomar a fondo, con el corazón, esta responsabilidad de animador de la Compañía.

Quisiera compartir con ustedes un poco de lo que he hecho desde que comencé este nuevo oficio: la primera cosa era poder descansar un poco. Visité mi familia. Pasamos juntos una semana en la playa.

La semana siguiente la dediqué a un especial recorrido, que decidí hacer después de haber sido elegido Superior General. Viajé a Emmitsburg (Maryland), en compañía de mi padre. Fuimos al Santuario de Santa Elizabeth Ann Seton. Ese lugar es Casa Provincial de las Hijas de la Caridad de la Provincia Sureste de los Estados Unidos. Como joven sacerdote, solamente con seis meses de ordenado, trabajé allí temporalmente como capellán de las Hermanas mayores y enfermas. Este servicio allí lo pude hacer junto con un cohermano mayor (P. Jim Twomey, de 86 años), que después murió y con quien cultivamos una bella amistad. Él me enseñaba, con un estilo muy especial, a amar la Comunidad. A través de la manera como él servía a las Hermanas enfermas, me enseñaba cómo tratar con afecto a los demás, como un siervo cariñoso. Celebré la

Eucaristía en dicho Santuario y, en la homilía, quise destacar algunos miembros de la Congregación de la Misión y de las Hijas de la Caridad que han tocado mi vida y siguen siendo parte de lo que soy, a través de su ejemplo de amor por la Comunidad y por los pobres.

Después de dos semanas de visita a la familia, el 15 de agosto regresé a Guatemala, donde fui calurosamente recibido en el aeropuerto por los cohermanos, un gran número de Hijas de la Caridad, y también por nuestro cohermano Obispo, Mons. Ríos Mont. Ésta fue también una experiencia que me hizo sentir pequeño. Fui a la Casa Provincial de Guatemala y tuvimos una oración en nuestra capilla, y después la comida compartida al ritmo de la música, con alegría y en ambiente de fiesta. ¡Fue un momento fabuloso!

El día siguiente viajé a la misión de Panamá, que visité con cohermanos, Hijas de la Caridad y miembros de la Familia Vicentina. Participé en la ordenación de un joven cohermano de la Provincia de América Central. Tuve el privilegio de celebrar con él su primera Misa. Él me pidió que hiciera la homilía. La primera lectura, del Profeta Isaías, hablaba de ser enviado para ser mensajero del Señor y de estar dispuesto a ir a lugares lejanos para que el nombre de Dios sea conocido en todas las naciones. ¡Palabras muy apropiadas para un misionero recién ordenado!

Después regresé de nuevo a Ciudad de Guatemala. Allí el Superior local había preparado varias actividades con los cohermanos, las Hijas de la Caridad y la Familia Vicentina. Tuve la oportunidad de compartir la Eucaristía, la comida y el diálogo con cada uno de estos grupos. Esto fue ciertamente edificante para mí, pero, al mismo tiempo, fue difícil. Durante los cinco años en que yo era Visitador de la Provincia de América Central, he conocido y amado profundamente a los cohermanos, las Hijas de la Caridad y los miembros de la Familia Vicentina. La despedida fue entre las lágrimas pero, al mismo tiempo, con la esperanza de que ellos continuarán trabajando juntos como Familia en la evangelización de los pobres.

Desde que llegué a Roma, he tenido la oportunidad de reflexionar y de proponerme algunas metas. Lo que deseo además compartir en esta Circular es, primero que todo, que quisiera tomar seriamente mi responsabilidad como animador del carisma vicentino. Espero poder

visitar los cohermanos, las Hijas de la Caridad y la Familia Vicentina a lo largo y ancho del mundo. Quiero dedicar tiempo a los jóvenes de las diferentes ramas de la Familia Vicentina. Me gustaría visitar las obras que la Familia tiene con los más pobres entre los pobres. Ellos son nuestro orgullo y nuestra alegría, “un tesoro escondido en el campo”. Es con ellos con quienes nosotros en realidad podemos vivir más profundamente nuestro carisma, siendo fieles en el seguimiento de Jesucristo, evangelizador de los pobres.

En mis visitas no quiero hablar mucho. Deseo escuchar lo que quieran decir. Considero como uno de los desafíos más grandes que tenemos ante nosotros, aprender a trabajar juntos como Familia para el bien de los pobres, por su evangelización. Mientras respetamos la autonomía de todas y de cada una de las ramas de la Familia, no podemos perder de vista el hecho que nosotros hemos surgido del mismo carisma. Que el amor de Dios que inspiró San Vicente para servir a los pobres es el mismo que nos inspira hoy a nosotros. Viviendo fielmente nuestro carisma, estamos llamados a ser misioneros, lo cual quiere decir que no conocemos fronteras, sean éstas geográficas, nacionalísticas, o aún familiares.

Si somos gente de fe y seguidores de Jesucristo, sabemos que esto es importante: que donde existan barreras, donde se hayan abierto heridas, estamos llamados a derribar las primeras y a sanar las segundas, a superar las diferencias que puedan dividirnos y a poner toda nuestra energía al servicio de los pobres.

Otro desafío que veo ante nosotros es trabajar con creatividad en la reorganización. En algunos lugares del mundo hoy, tenemos experiencia de la reducción de las vocaciones y del envejecimiento de algunas provincias. El resultado son provincias con menos Hijas de la Caridad dedicadas de tiempo completo al servicio directo a los pobres. Estos signos de los tiempos las desafían a buscar creativamente caminos para invitar a otros a compartir su carisma y a reducir el número de Hermanas que trabajan a tiempo completo en la administración, de modo que su trabajo de servicio a los pobres no se vea afectado. En algunos casos esto puede significar una reconfiguración de provincias. Tenemos que ir más allá de aquellas situaciones que las han tenido separadas por años.

Pienso que la Compañía ha hecho grandes pasos para seguir más fielmente su carisma particular. Creo que han de continuar revisando sus obras, especialmente aquellas que no están relacionadas directamente con el servicio de los pobres. Algunas provincias dependen de ciertos trabajos pastorales porque requieren sus entradas económicas para ayudar a sostener sus trabajos apostólicos con los pobres. No pueden permitir que estos compromisos las obliguen a impedir nuevas iniciativas y servicios que respondan mejor a las necesidades de los pobres. Pienso que es importante para ustedes buscar nuevos caminos para recoger los fondos económicos necesarios para sus obras. Quisiera ver más y más Hijas de la Caridad trabajando en el servicio de los pobres. Esto significa ser fieles a su herencia. De esta manera podrán sentirse verdaderamente más libres – personal y comunitariamente – como hijas de San Vicente.

Otro desafío permanente para todos nosotros es la formación de los laicos. Es necesario dar vida hoy a esta intuición de San Vicente de Paúl, organizando, formando y ayudando los laicos a ser fieles a sus promesas bautismales al interior de la comunidad cristiana, sirviendo a sus hermanos y hermanas, incluso en diversas experiencias de misión.

Permítanme ahora ofrecerles algunos puntos prácticos en relación con mis futuras visitas:

1. No soy un conferencista. Tengo, si se quiere, un “estilo” que considero dialogal. En ese sentido, espero que mi presencia no sea “académica” y que pueda facilitar el compartir espontáneo, la escucha y la libre expresión de las distintas opiniones. Una de las cosas que he aprendido después de 19 años de ministerio pastoral en América Latina es que, como Iglesia, somos llamados a vivir nuestra fe basados en un modelo de “comunidad y participación”, algo que corresponde mejor con mi manera de ver las cosas. Cuando yo vaya donde ustedes, no será mucho lo que les diré, porque espero que podamos compartir juntos nuestra experiencia de Jesús en los pobres. En el diálogo mutuo podemos incrementar nuestros esfuerzos por servirles.
2. Espero compartir la celebración de la Eucaristía donde vaya. Prefiero siempre basarme en la Palabra de Dios que la Iglesia Universal propone para cada día. Somos llamados a vivir

plenamente nuestro ser parte de la Iglesia Universal. San Vicente nos quiere como gente comprometida con la Iglesia, trabajando para hacer presente el Reino de Dios. Cuando celebramos la Eucaristía – el punto más alto de nuestra fe – escuchamos la Palabra de Dios, el mensaje que la Iglesia entera está escuchando al mismo tiempo. Nosotros entramos así en armonía con la Iglesia Universal, y juntos como Iglesia, permitimos que esa Palabra revitalice nuestras vidas, dándonos ánimo para nuestra conversión personal y comunitaria, y también para la del mundo en que vivimos.

3. Otro punto práctico que quisiera mencionar antes de concluir se refiere a los regalos. Quizás en mis visitas me querrán hacer un regalo como recuerdo de mi presencia. Ciertamente aprecio este gesto, pero, como un signo de recuerdo de mi visita, prefiero a un objeto material, que puede ser incluso costoso, una donación en dinero para las necesidades de los pobres. Si estoy visitando un lugar donde no es posible lo anterior, el más grande recuerdo sería que las Hijas de la Caridad allí pudieran darse ellas mismas al servicio generoso – y más concretamente – donarse ellas mismas en regalo de servicio a una de las misiones donde tenemos necesidad de personal. Les pido considerar ambas cosas, la donación económica para los pobres y el ofrecimiento voluntario que nos pueda ayudar a seguir dando vida a los más abandonados de nuestro mundo.

Quisiera concluir esta circular reiterando lo que soy: “un misionero”. Fui inspirado para ser misionero por un misionero. Agradezco a Dios por darme la oportunidad de servir como misionero. Como Superior General, continuaré siendo un misionero. Quiero invitar a todas ustedes a hacer vida su espíritu misionero de modo que juntos podamos continuar sirviendo al Señor, evangelizando los pobres.

Su hermano en San Vicente,

G. Gregory GAY, cm
Superior General

Roma, 11 de septiembre de 2004
En la fiesta de san Juan-Gabriel Perboyre

Efectos de la globalización en los lugares de vida a la luz de la Biblia

Lo intercultural y lo interreligioso en los Hechos de los Apóstoles

Notas tomadas a partir de la grabación de un casete (estilo hablado)

La globalización: realidades nuevas, movimiento antiguo.

Hoy, asistimos a una gran mezcla de culturas: ya sea que vienen a nuestras puertas y viven entre nosotros, o que nosotros mismos vamos al encuentro de otros pueblos, de otras historias... Pero, aunque la globalización presenta realidades nuevas, me parece que es un fenómeno antiguo. Vamos a comprobarlo con Teófilo.

¿Qué relación hay entre Teófilo y nuestro mundo de hoy?

Si el **siglo XX** es el siglo conectado con lo internacional y las multinacionales, expresado con la palabra 'globalización', veamos algunas características de los siglos precedentes.

El **siglo XVI** es también un siglo de mezclas, de nuevas culturas, de nuevas civilizaciones, de nuevas cuestiones sobre la humanidad: ¿qué es ser hombre? ¿Todos aquellos que encontramos tienen un alma? ¿Son hombres? Son las preguntas que se planteaban en aquella época. Es un período de grandes descubrimientos, de gran renovación del pensamiento, de ampliación del espacio hacia las nuevas Indias, Asia, etc.

El **siglo XIII** es el siglo de san Francisco donde todo se mueve en Europa. Es la creación de grandes ciudades, la aparición de grandes mercados en las grandes capitales; la gente se mueve mucho, los bienes circulan en Europa y, desde el punto de vista cristiano, es también un período importante, entre otras cosas, con el fin de las cruzadas (acontecimiento doloroso y difícil

de aceptar) y, al mismo tiempo, como contrapunto, san Francisco de Asís (el florón más bello de este siglo y de la Iglesia). Estos dos elementos tienen puntos comunes: el hecho de nuevos horizontes y especialmente la emergencia de los países árabes y san Francisco que tiene la intuición de que es imposible hacer conocer y amar a Jesús con las armas, solamente podrá hacerse esto mediante el amor y la dulzura. Por eso, en aquel momento, va a hablar con el Sultán de Egipto.

En cuanto al **siglo I**, retenemos los dos aspectos siguientes que lo caracterizan: la inmensidad del mundo y un siglo de paz y prosperidad. Podemos decir que el cristianismo ve la luz en el seno del vasto imperio romano que se extiende del Atlántico hasta los países árabes, y de Etiopía hasta el Mar Negro. Es también un siglo de paz y de prosperidad, que es consecuencia de la primera. Se puede circular por todo el imperio gracias a múltiples redes de carreteras, las famosas "Vías", y a las redes fluviales. Se navega con gran seguridad. No hay guerra. Es un siglo que permite los intercambios, la prosperidad, los viajes. El cristianismo va a beneficiarse mucho de esta red romana de comunicaciones. Pensemos simplemente en san Pablo.

La Biblia: intercambios culturales... entre Israel y los pueblos

Hacia finales del siglo I, Lucas va a escribir una obra doble: los Evangelios y los Hechos de los Apóstoles para un cierto Teófilo. Este último nos guía para descubrir el imperio romano, y Lucas va a ayudarlo a entrar en contacto, desde el punto de vista de la cultura y del de la religión, con los diferentes mundos que pueblan ese mundo romano.

¿Por qué Lucas dedica su obra a este Teófilo? Para dar a este personaje, pero también más ampliamente a las comunidades a las que escribe, una identidad nueva, una identidad que haga una síntesis de todo lo que se había recibido desde lo que se transmitió en Palestina hasta las misiones de Pablo. Con la desaparición de los grandes testigos que son Pedro y Pablo, Lucas va a hacer una síntesis para Teófilo, con el fin de presentarle lo esencial de la Buena Noticia, teniendo en cuenta todas las cuestiones que Teófilo se plantea y todas las que la mezcla de culturas y de las múltiples religiones plantean al siglo I° que está terminando.

Amplieemos las referencias enumeradas anteriormente, en las que está inmerso Teófilo. He hablado de Pax Romana, y Palestina es romana.

1 - El contexto religioso: gran mezcla de cultos

Desde el punto de vista religioso, hay por todas partes numerosos cultos diferentes. Es como una mezcla enorme de cultos. Oriente se reencuentra en Occidente: los cultos egipcios se vuelven a encontrar en Roma, así como los cultos de Asia Menor. Podemos decir que, en todas las grandes ciudades (Corinto y otras muchas), encontramos como un resumen de todas las creencias disponibles, de todas las proposiciones en materia religiosa.

Hoy, se habla del “supermercado” de las religiones. Podríamos decir que, en aquella época, cada una de las grandes ciudades romanas presenta un abanico considerable de divinidades, de explicaciones del mundo, de relatos épicos y otros.

Por otra parte, en la presentación de este mundo, que es el de Teófilo, está el mundo judío. El elemento principal que llamó la atención de Teófilo es, sin duda, la guerra que perdieron los judíos contra los romanos en el año 70. Esto fue un choque psicológico importante, un choque político y religioso considerable para todo Israel y, por tanto, también para los cristianos.

Más tarde, muchas obras tratarán de formular una nueva síntesis; el Apocalipsis será del mismo tipo; ya volveré a hablar de ello por otras razones, más adelante.

El mundo judío, habiendo conocido pues esta catástrofe, trata de reconstituirse. Hay una gran asamblea que será como el doble de lo que llamamos el Concilio de Jerusalén (Hch 15). Y si los grandes ‘tenores’ del cristianismo se reúnen para definir lo que conviene ser y hacer para ser cristiano, los judíos, también, van a reunirse en otro lugar llamado Jamnia o Yavné, a orillas del Mediterráneo cerca de Tel-Aviv, para reformular sus tradiciones. Esencialmente será la tradición de los fariseos la que va a prevalecer.

Las creencias disponibles nuevas (cristianismo) o antiguas (judaísmo) se reconstituyen, y si se reconstituyen, no es totalmente igual que antes. El judaísmo que nace después del 70 no es el judaísmo que conocieron Jesús y sus discípulos en los años 30. Y el cristianismo que será presentado a Teófilo será un poco diferente del que ya ha sido escrito por Marcos en el primer evangelio o el que ha sido difundido y enseñado por Pablo en todas las

ciudades del Imperio romano o, al menos, en gran parte de ellas. Por tanto, es en ese mundo a la vez romano, judío y cristiano, donde Lucas interpela a Teófilo y le dedica una obra que se llama "el Evangelio" y también lo que la tradición ha llamado "Los Hechos de los Apóstoles".

2 - El nombre de Teófilo

Profundicemos un poco más en el nombre mismo de Teófilo. Teófilo es un nombre. Observemos primero que Lucas lo nombra dos veces: al principio del Evangelio y en los Hechos de los Apóstoles. Evidentemente, a través de este lector, sin duda ficticio, Lucas se dirige ciertamente a las comunidades marcadas por la predicación de Pablo que son más bien helenistas, es decir, marcadas por la filosofía griega, pero también impregnadas de la tradición judía helenizada.

Al dedicar su obra a Teófilo, Lucas se dirige, pues, a un público mucho más amplio. Detrás de Teófilo, están todas las comunidades que vendrán después, incluidos nosotros. Casi somos Teófilo. Nos sentimos casi en armonía primigenia con el Evangelio y los Hechos de los Apóstoles tal como nos los cuenta Lucas. Pensemos en el gran episodio de Zaqueo en el Evangelio. Pero pensemos en Pentecostés, en todas las enseñanzas de Jesús, en los viajes misioneros de Pablo, etc., nos sentimos a gusto en el mundo de Lucas. Aquí también hay que preguntarse por qué.

¿Qué proyecto persigue Lucas al escribir a Teófilo? Lucas quiere darle los medios para hacer una nueva síntesis, para comprender lo que le ocurre, posiblemente ordenar la catequesis que ha recibido, porque Teófilo no es un neófito, aunque es un nuevo cristiano, aunque forma parte de los cristianos de la tercera generación. Lucas, por su parte, forma parte de los cristianos de la segunda generación. Ha recibido el Evangelio, ha sido catequizado. Pero nos damos cuenta de que una primera catequesis necesita ser renovada... cada diez años, hay que hacer nuevas síntesis de la fe, porque la vida se encarga de plantear nuevas cuestiones. Por tanto, Lucas quiere ayudarle a Teófilo a hacer una nueva síntesis: ¿cómo situar a Jesús, no sólo con relación a la herencia judía, sino también con relación a la herencia griega y romana bajo todos sus aspectos?

Teófilo es un **nombre griego**. Dedicar una obra es una costumbre griega. Ahora bien, no hay ninguna obra en el Antiguo o en el Nuevo Testamento que esté dedicada así. Teófilo está claramente situado en este

universo cultural griego, y ya no semítico. No procede ni de Jerusalén ni del medio estrictamente judío. Es un cristiano de la tercera generación.

Teófilo es, no sólo un **nombre griego, sino también bíblico**: «temeroso de Dios». En el siglo I, hay una nueva categoría de pro-judíos, de paganos próximos al judaísmo a los que llamaban los "temerosos de Dios". Seducidos por la elevación moral del judaísmo, aquellos "temerosos de Dios" quieren acercarse a ellos, aunque todavía formando parte de los paganos. Se comprometen a respetar algunas leyes judías, principalmente las de la pureza y del amor a los hermanos. Pero no son circuncisos. Una vez circuncisos, forman parte de los prosélitos.

Por tanto, Teófilo es más que un hombre, más que una comunidad, más que alguien impregnado de helenismo; es el que **se encuentra en el punto de unión de dos tradiciones, de dos culturas: griega y judía**. Teófilo está entre dos mundos y Lucas trata de reunir, en su persona, la nueva síntesis que puedan aceptar tanto los que vienen del paganismo helenístico como del judaísmo palestino.

Daniel Marguerat, que escribió la primera historia del cristianismo, emplea una palabra para definir esta realidad de una cosa aceptable por dos tradiciones y dos culturas: habla de anfibología (anfíbio: que vive a la vez en tierra y en agua), es decir una manera de hablar que sea comprensible por gente que, normalmente, no tienen que ver nada entre ellos: los judíos por un lado, la filosofía griega por otro. Quien dice "Teófilo" dice que unos y otros van a comprender lo que Lucas va a decir, es la vez "el que ama a Dios" (griego) y uno "que teme a Dios" (hebreo).

3 - El término "Kyrios"

Para hablar de Jesús, a Lucas le gusta emplear otra palabra, muy conocida: "Kyrios" que quiere decir "Señor". En el lenguaje común, el término "kyrios" designaba al emperador. Y cuanto más se avanzaba hacia el final del siglo I, el emperador más quería ser considerado como un dios y venerado por este título de "kyrios kai théos" (señor y dios). Ahora bien, ¿quién es Señor y Dios, sino Jesús, Dios mismo? El término 'kyrios' es, pues, un término audible, no sólo por los paganos, sino también por la gente que viene del judaísmo; porque, desde hace ya tres siglos, es Dios Padre quien tiene el título de Kyrios. (Es la traducción exacta de Yahvé, Adonai). Lucas insiste pues en este término 'Kyrios', sabiendo que designa a Jesús, e incluso a Jesús Resucitado, y que puede ser oído en la cultura habitual. Este

procedimiento puede llamarse **inculturación de las palabras y de los conceptos**.

Detrás de Teófilo, está ese **lector ideal**, no sólo un individuo, sino toda una parte de la Iglesia de finales del primer siglo y nosotros, hoy. Al escribir a Teófilo, Lucas quiere que se sienta a gusto con las múltiples corrientes culturales del mundo ambiente y fluctuante de su tiempo. El proyecto de Lucas es inscribir el mensaje de la Buena Noticia en la doble cultura que es la de Teófilo: el judaísmo y el helenismo. El fenómeno de inculturación, que está en juego en la obra de Lucas, es el mismo para nosotros hoy. Sería interesante evaluar todo lo que debemos a Lucas, a través de Teófilo, en nuestra propia manera de concebirnos como cristianos en este siglo XXI. Hoy, hacemos lo mismo que Lucas trató de hacer a finales del siglo I: *¿cómo continuar diciendo que Jesús es el Señor, en el mundo que nos toca vivir, hecho de mezclas, desaparición de las antiguas referencias y del nacimiento de otras nuevas?*

I – LO INTERCULTURAL

« *Teófilo al encuentro de las culturas* »

1 – De lo particular a lo universal

Algunos textos tomados de los Hechos de los Apóstoles permiten comprender cómo Lucas presenta el Evangelio a Teófilo de manera culturalmente aceptable.

El texto del **Pentecostés** (Hch 2) forma parte de los relatos de los comienzos como los once primeros capítulos de la Biblia. Desde el punto de vista de Lucas, la Iglesia comienza el día de Pentecostés con el don del Espíritu Santo. Lucas cuenta a Teófilo los comienzos para decirle lo que ocurrió en un alejado rincón del imperio romano, aunque se trata de Jerusalén, es un acontecimiento que interesa al mundo entero, a toda tierra habitada, a la que pertenece, a todo el universo del imperio romano. Lucas presenta a Teófilo un origen sólido que supera con mucho la cronología. No es en el año 30 ó 33 cuando sucedió esto, sino que lo que ocurrió al principio continúa hoy todavía. En esto consiste un relato de los comienzos.

El texto

a) Actores, tiempo y espacio

1 - Lucas sitúa el acontecimiento del **don del Espíritu**, el día del Pentecostés. Para los judíos, Pentecostés era una fiesta importante que conmemoraba el don de la Ley recibida por Moisés. Y Lucas dice que el Espíritu Santo toma el lugar de la Ley. El Espíritu Santo es el nuevo don, el nuevo regalo que Dios hace a la humanidad y, aquí, a Teófilo, para vivir con el Espíritu de Jesucristo.

2 - Este acontecimiento, que sucedió en un lugar particular del imperio romano, interesa a todo el mundo. Si vuelven a leer ustedes el relato, presten atención al **todos, todas, todo**. Es una categoría que se llama la categoría de lo **universal**, que es una categoría superior de la filosofía griega y, del estoicismo en particular, en la que está inmerso el imperio romano. Este pequeño acontecimiento concierne a todo y a todos.

¿Quién está representado por "Todos"? No son sólo los que están dentro: los apóstoles, María y todos los que están reunidos para la oración etc., sino también los que están fuera y que, más tarde, van a oír el mensaje. Estos últimos son designados por la 'lista de los pueblos' presentes en este acontecimiento. Esta lista recuerda la 'mesa de los pueblos' (Gn 10), la descendencia de Noé, jefe de la nueva humanidad. En el "relato de comienzo" de los Hechos, la "lista de los pueblos" desempeña el mismo papel. Si ponemos estos pueblos en un mapa, veremos que recubren el mundo habitado de la época, de norte a sur, y del este al oeste. Por tanto, todos los pueblos conocidos del mundo romano están presentes cuando, por el Espíritu, aparece el nuevo Pueblo. Si examinamos la lista, un elemento simbólico viene a reforzar su aspecto universal: se nombra a doce pueblos, más un decimotercero. Doce es la cifra de los apóstoles (y de las tribus), el símbolo de la totalidad y de la universalidad. Pero hay un decimotercer pueblo que es el blanco del proyecto de Lucas. Este decimotercer pueblo representa a Roma. Para Lucas, el Evangelio habrá alcanzado su objetivo cuando haya llegado a Roma. Estaremos entonces en el corazón del imperio y esto querrá decir que el Evangelio ha llegado al lugar más eminente, más prestigioso y, por tanto, el Evangelio habrá llegado al mundo entero. « **Doce más uno** », es la traducción de Lucas para expresar una categoría de lo universal. Y para precisar todavía más, vemos que hay unos judíos piadosos, prosélitos, cretenses y árabes: **toda la estructuración socio-religiosa** queda así resumida por Lucas.

Lucas hizo esta presentación de Pentecostés a la manera del acontecimiento del Sinaí tal como se celebraba y contaba en las sinagogas, es decir no sólo a partir del relato bíblico del don de la Ley a Moisés en el Monte Sinaí o en el Horeb (Ex 20 y Dt 5), sino también según las tradiciones rabínicas posteriores: cierto número de estas tradiciones ampliaba el texto bíblico. Éstas se encuentran recogidas en el relato de Lucas:

- Encontramos ahí el ruido pero “un gran ruido”... Ahora bien, en la montaña, había un trueno.
- Encontramos el soplo, el viento, pero también el fuego. Una tradición rabínica dice que el fuego que salía de las tablas iba a posarse sobre el pueblo y se repartía en 70 lenguas. La tradición rabínica, con la cifra 70, pone de relieve que el acontecimiento que ocurrió en la montaña, el don de la Ley a Moisés para el pueblo, concierne en realidad a todos los israelitas dispersos en la humanidad entera. (70 es también una cifra de lo universal). El reparto del fuego en lenguas es una manera de decir a Teófilo que este acontecimiento no concierne solamente a un tiempo de la historia, ni a un lugar del imperio romano, sino que es universal. Este acontecimiento, que comienza en Jerusalén, en el día del Pentecostés, se prolonga todavía hoy, mientras haya hombres, hasta que llegue a “Roma”, es decir a los confines de la tierra, al punto extremo al que el Evangelio debe llegar.

b) Algunas precisiones de vocabulario en lo relativo a las lenguas

Del relato de Pentecostés, se retiene con frecuencia el hecho de « *que se pusieron a hablar* » y « *que cada uno los comprendía en su propia lengua* ». Esto quiere decir que, por el don del Espíritu, la Buena Noticia se traduce inmediatamente, de modo que los doce pueblos, y después el decimotercero, pueden comprenderlo en su propia lengua. Esto es muy interesante desde el punto de vista de la inculturación: no vale la pena anunciarle un mensaje a alguien si no se habla su lengua. Aparentemente, cuando hablan, los apóstoles se hacen comprender: « *cada uno los comprende en su lengua* ». Es por tanto un lenguaje inteligible.

Este lenguaje tiene una segunda característica: la de la alabanza: « *se pusieron a cantar las maravillas de Dios* », lo que produce un efecto inesperado ya que la gente dice: « *han bebido* ». El mensaje por tanto no es completamente comprensible. En otros pasajes de los Hechos, como en los

escritos de san Pablo, el cantar las maravillas de Dios va a estar asociado al fenómeno que se denomina 'glosolalia', es decir un 'hablar en lenguas', utilizado hoy por los Carismáticos. Es una manera de alabar a Dios en un lenguaje que no es forzosamente articulado.

Entonces, lo que pasó en Pentecostés ¿era comprensible o no? Lucas responde sí y no. Estamos ante el mismo fenómeno que con las palabras *Teófilo* o *Kyrios*. Estamos ante un doble sentido o un doble entender (anfibiaología).

- Por una parte, Lucas sigue los mismos procedimientos para escribir la historia que todos los grandes historiadores griegos y romanos: expone los hechos de manera ordenada, y las causas que provocan efectos. (Recordemos el proyecto que piensa seguir para Teófilo: «*voy a hacerte un relato ordenado*»).

- Por otra parte, Lucas sabe que es también heredero de la tradición bíblica: la historia tiene un actor superior que se llama Dios, denominado aquí Espíritu o Palabra. El lenguaje de Dios no es del mismo orden que el lenguaje humano; está significado por lo que estaba reconocido en las ciudades griegas y, algunas veces, en las comunidades cristianas, es decir la libre alabanza, una palabra no articulada pero que traduce lo mejor que tiene el corazón para decir a Dios.

Se trata pues de un acontecimiento claro, que todo el mundo puede comprender, y que Pedro va a dedicarse a explicar claramente (cf. el discurso que sigue). Pero Lucas sabe que el lenguaje jamás puede expresar la totalidad del misterio revelado en la historia. A través del doble efecto de la lengua, Lucas da cuenta de la tradición bíblica y de tradición griega para relatar los comienzos de la Comunidad cristiana.

De esta manera, Lucas continúa catequizando a Teófilo diciéndole: «*este acontecimiento no se refiere a un pasado remoto sino que te concierne hoy. No se aplica a un solo país sino a toda la tierra habitada. Es comprensible, pero te pertenece a ti hacerlo accesible para la generación siguiente. Para dar cuenta de él totalmente, debes dejar la palabra al Espíritu Santo que te sugerirá otro lenguaje hecho no de palabras, sino de alabanza,*

los dos lenguajes son necesarios para expresar la verdad del don del Espíritu.
»

2 – El mundo en que vive Teófilo, según Lucas

a) Una visión positiva del mundo

Escribiendo a Teófilo, Lucas le ayuda a ‘visitar’ no sólo los acontecimientos antiguos de los comienzos del cristianismo, sino también el mundo en que vive, es decir el mundo romano. Le presenta una visión del mundo siempre positiva, le presenta una **tierra habitada**. Sabemos bien que el imperio romano trata de ocupar toda la tierra habitada y que está dividido en civilizados y bárbaros. El proyecto de Lucas será hacer que llegue la Buena Noticia, no sólo a la tierra habitada romana, sino más allá de los confines de esa tierra. Recordemos que, antes de irse de este mundo, Jesús reúne a sus discípulos por última vez y les dice: « *Seréis mis testigos en Jerusalén, en Judea, en Samaria, y hasta las extremidades de la tierra, hasta los confines de la tierra* ».

En teología, la palabra "escato" evoca los últimos fines, pero el “escato”, es el *límite*, los *confines*. El deseo romano, era ir siempre más allá de los confines, alejar la frontera, ir del lado de los bárbaros. Este deseo poderoso que da forma a las mentalidades es común a todas las élites: leemos las novelas, los relatos de los grandes aventureros...

Lucas hará visitar a Teófilo no sólo el imperio romano, sino que le dará la idea de ir hasta los confines y más allá de los confines. Vamos a ver cómo en los Hechos de los Apóstoles viajaremos más allá de los confines, antes de llegar a Roma.

Esta tierra habitada es un **mundo en paz**, en el cual se puede viajar con una seguridad relativa. Las élites viajan. Los misioneros cristianos también. El viaje forma parte de lo cotidiano, al menos para las élites de las que Teófilo forma parte. Lucas escribe para él en un excelente griego. Teófilo leyó, sin duda, muchos relatos sobre los grandes personajes políticos en particular; su vida se contaba en torno a grandes viajes. Lucas hace lo mismo para contar la vida de Jesús y de los primeros misioneros. En los Hechos de los Apóstoles, hay tres viajes misioneros de Pablo, el viajero. En el Evangelio ya, Lucas hace viajar a Jesús mucho más que los otros dos sinópticos. Evidentemente, nos quedamos en Palestina, pero cuenta, en diez capítulos, la

larga subida de Galilea a Jerusalén (Lucas 9, 51 - 19, 47). Pueden comparar con los otros dos: se pasa directamente de Galilea a Jerusalén...

¿Cómo presentar los acontecimientos de la fe en un “imaginario” que pueda aceptarlo y que pueda ser valorizante a los oídos de los que le escuchan? El viaje es un modo perfectamente conveniente; el viaje hacer ‘soñar’ en el imperio romano, y Teófilo participa en ese mundo: Jesús y los primeros misioneros son del talante de los grandes héroes pasados y actuales del mundo griego (Ulises) y del imperio romano (conquistas).

En la presentación del mundo que hace Lucas, hay un objetivo designado: **Roma**, es decir la Ciudad, la Capital, la Civilización. Lucas es admirativo. Admira las estructuras romanas, las ciudades romanas, la organización romana y ayuda a Teófilo a reconciliarse con el mundo en el que vive. Lucas, ve esta ciudad de manera muy positiva. Observemos que jamás habla mal de los representantes de la autoridad, salvo una vez, cuando el procurador mete a Pablo en la cárcel. Lucas nos dice que este procurador hubiera puesto a Pablo en libertad, a condición de que se le hubiera dado una propina. Es la única crítica que se puede encontrar con relación a los grandes funcionarios del Estado Romano. Al contrario, le gusta poner en escena a los representantes de la autoridad: el centurión, etc.

En este mundo que a Lucas le gusta y que admira, se encuentran las gentes que, como Teófilo, buscan su camino. Son los *temerosos de Dios*. A estas gentes, recientemente convertidas a la fe, quiere dirigirse Lucas y confirmarlos en su fe. Todos ellos pertenecen sin duda a un nivel social y cultural elevado. Impregnados de la filosofía estoica, quieren vivir un ideal más elevado que el de las otras filosofías y religiones del imperio. El cristianismo representa este ideal más elevado.

b) Una visión del mundo heredada

Esta visión del mundo, que Lucas está construyendo para Teófilo, es una visión construida sobre una triple herencia:

- Primero una visión heredada de Grecia.

Lucas hará detenerse la Buena Noticia en todos los lugares estratégicos de la cultura griega; por ejemplo, el lugar más eminente del pensamiento es Atenas, en el Areópago. Allí, la Buena Noticia va a encontrar la filosofía, la cultura griega, presente en este lugar desde

hace 6 ó 7 siglos. Por desgracia, esta vez allí fue un casi-fracaso, aunque se convirtió Dionisio el areopagita: « *sobre eso, ya te oiremos otra vez!* ». Sin embargo la Buena Noticia llegó al corazón de la cultura griega.

- Después, una visión **heredada de Roma**.

En la cultura romana, sabemos que el mundo está organizado. Pensemos en el ejército romano, en los campamentos romanos, etc.... Para los romanos, lo esencial es organizar el mundo. Lucas desea hacer lo mismo escribiendo a Teófilo. Desea poner orden en todo lo que ha recibido « *te haré un relato ordenado* ». La Palabra de Dios reivindicará en los ‘Hechos de los Apóstoles’ todo el territorio habitado, más allá del encuentro entre civilización y barbarie. El mundo está dividido, pero la Buena Noticia superará las divisiones entre civilizados y no civilizados, entre civilizados y bárbaros. La Buena Noticia vendrá también para zarandear algunas categorías romanas.

- Por último, una visión **heredada de la Biblia de los Setenta**.

Lucas se deja impregnar por la manera bíblica de escribir la historia del primer cristianismo. Sin embargo escribe en griego y no en hebreo. Cuando cita la Biblia, cita la de los Setenta, traducida desde hace tres siglos, que se usa tanto en las sinagogas de la diáspora como, en adelante, en las comunidades cristianas nacientes. La Biblia griega de los Setenta es la Biblia que Lucas lega a Teófilo.

Escribe en un bello griego que imita la lengua y el estilo de los Setenta. Por ejemplo la estructura de la frase « *Y sucedió, mientras Jesús se paseaba a lo largo de Galilea, que* »... se repite a menudo en los Setenta, porque es una traducción casi palabra por palabra del equivalente hebreo. Lucas va a imitar este estilo, no sólo para dar una enseñanza bíblica o para citar la Biblia, sino para hacer acreditar ante Teófilo el hecho de que estas Escrituras serán, en lo sucesivo, la Biblia cristiana de referencia. Está dando a Teófilo un bagaje escrito que tiene gran notoriedad (tres siglos), un peso y una antigüedad adecuados para anclar su nueva identidad cristiana en la Tradición, mientras que vive en un mundo que cambia, bamboleado a merced de doctrinas, filosofías y religiones. Le ofrece una tradición sólida dándole la Biblia de los Setenta, sin desorientarlo como ocurriría con la Biblia hebraica. Al hacer esto, es como si Lucas le dijera: « *ésta*

*son en adelante tus Escrituras. ¿Buscas las fuentes, los orígenes?
Aquí están. »*

Conclusión.

Nuestro *Teófilo* se encuentra en la encrucijada de las culturas. Ha dejado las riberas de Jerusalén. Vive a lo largo de todo el Mediterráneo y en Roma. Viaja, explora, es su pasión. Dotado de una identidad que toma raíces en Jerusalén y en la Biblia de los Setenta, Teófilo posee ahora las claves indispensables para vivir según el camino cristiano del que Lucas le ha contado los comienzos. ¿Esta Escritura de los comienzos es conforme con la historia? No lo sabemos, pero tenemos un pequeño elemento de respuesta en las “figuras” de Pedro y Pablo. Vemos muy bien que Lucas “modeliza” a sus héroes; estos dos personajes se convierten en modelos unidos en la misión y en la manera de proponer el Evangelio, mientras que, en la historia, se han enfrentado. Para llegar a esto, Lucas invierte las teologías de uno y otro (Hechos 15). Lo que tradicionalmente es de Pablo, va a ponerlo en labios de Pedro (nada de circuncisión, es por gracia por lo que los paganos han venido a Dios). Lo que es de Pedro, va a hacerlo admitir por Pablo (algunas leyes que deberán respetar los paganos).

Aunque sabe que la historia ha sido algunas veces dura entre Pedro y Pablo, en los comienzos del cristianismo, Lucas tiene una manera particular de imbricar los elementos para decir primero que no hay rupturas, pero para decir a continuación, que hay continuidad entre el hoy y los inicios del cristianismo. Le presenta a Teófilo una “modelización” de las grandes figuras de la Iglesia naciente. Es su manera propia de decir que la Sagrada Escritura cristiana se escribe en continuidad, a pesar de las dificultades encontradas.

II – LO INTERRELIGIOSO

*«Teófilo al encuentro de las religiones,
del mundo religioso que abunda en aquella época »*

1 – El judaísmo y el cristianismo

*** El judaísmo**

En el mundo religioso, está primero el judaísmo y Lucas no puede hacer caso omiso. Si habla a Teófilo del camino cristiano y se lo enseña, se ve obligado a situar el cristianismo con relación al judaísmo.

Cuando Lucas escribe, se puede hablar a la vez de *judaísmo* y de *cristianismo*. Ha habido el Concilio de Jerusalén para los cristianos y el de Jamnia para los judíos: dos momentos teológicos fuertes en los comienzos de estos dos grupos muy distintos, a finales del siglo primero. Los cristianos se hacen independientes con relación a los judíos y los judíos rechazan claramente a los cristianos. Se puede, pues, hablar de refundación del mundo judío y de fundación del mundo cristiano cuando tuvieron lugar estos acontecimientos que la historia ha retenido con la denominación de « Asamblea de Jerusalén » y « Concilio de Jamnia ».

* El cristianismo

El elemento principal que Lucas señala a su lector, es el Concilio de Jerusalén (Hch 15). En su manera de escribir los Hechos, el capítulo 15 se encuentra exactamente en el centro de su narración, como para decir que hay allí unos elementos muy importantes que comprender. Para este acontecimiento que tiene lugar en Jerusalén, reúne allí a los personajes-clave de la primera misión: Pedro, Santiago y Pablo.

Pablo no dice nada, asiente a lo que dice Pedro. Después de Pedro, va a tomar la palabra Santiago. ¿Dicen lo mismo? No del todo. Pedro dice: «*Veo los progresos de la misión en todas las ciudades, veo que ya no hay obstáculo a la acogida de esta Buena Noticia. ¿Quiénes somos nosotros para imponer cualquier cosa a estos paganos?* », se sobrentiende: no hay por qué imponer la circuncisión a los paganos. Acojamos a aquellos que Dios nos presenta como su propia obra. Acojámoslos sin imponerles absolutamente nada. Pablo no toma la palabra. Solamente asiente. De hecho, el discurso de Pedro es el que Pablo ha pensado siempre. Pedro toma la palabra por Pablo y repite una palabra importante de su teología: la gracia (cf. todas sus Cartas, sobre todo a los Gálatas y a los Romanos). «*Por gracia somos salvados* ».

Es una manera hábil y, al mismo tiempo, muy verdadera de presentar la historia. Al cabo de un tiempo, las pasiones se debilitan, los debates antiguos ya no se plantean del mismo modo. Entonces es inteligente hacer aceptar por el adversario tradicional lo que ha sido promovido por el otro. Es

una manera muy elegante de no eludir los problemas que se plantearon antes de Teófilo, y de resolverlos presentando a Pedro y Pablo unidos en el fondo: se convierten para siempre en los héroes de la primera Evangelización (nosotros somos los herederos de Teófilo en esto también): en lo sucesivo a Pedro y Pablo se los presenta unidos, mano con mano (cf. su fiesta litúrgica, el 29 de junio).

Santiago toma la Palabra y dice que está de acuerdo con ellos, salvo que hay que imponerles algunas reglas exigidas por los paganos que querían acercarse al judaísmo, es decir *los temerosos de Dios*. Estas reglas se aplicaban en Levítico a los extranjeros que vivían en medio de Israel, sobreentendido: « *Estamos de acuerdo en que haya extranjeros entre nosotros, pero para que podamos vivir con ellos, hace falta que respeten algunas de nuestras reglas: reglas de pureza, no comer carne sacrificada a los ídolos, abstenerse de la impureza, de los animales estrangulados...* ». Podemos ver escrita en ciertos manuscritos (seguimos en el capítulo 15 de los Hechos) la siguiente regla de oro: « *Todo lo que queráis que los otros hagan por vosotros, hacedlo vosotros también a los demás*». Santiago añade estas pocas reglas y le da misión a Pablo de difundir esta Buena Noticia. ¿Buena Noticia para quién? Ciertamente no para Pablo ni para paganos convertidos al cristianismo. Pablo jamás hablará de estas reglas en los Hechos de los Apóstoles (ni en otro lugar con mayor razón), y cuando vuelve a Jerusalén -capítulo 21- va a ver a Santiago. Éste le explica esas pocas reglas, ¡como si Pablo no hubiera estado presente en la Asamblea de Jerusalén y como si nunca le hubiera encargado de hacerlas respetar!

Es una manera muy ingeniosa de Lucas de decirnos que sabe que, en la historia, esto no ocurrió de esta manera y lo señala en el capítulo 21. No obstante, quiere expresarlo así para mostrar que hay continuidad y que esta Buena Noticia es también la obra del Espíritu. Y, a veces, el Espíritu escribe derecho con líneas torcidas...

Lucas no elimina nada. Al describir lo que pasó, está explicando a Teófilo, de manera sutil y sin ocultarle nada, todos los grandes debates que tuvieron lugar en el siglo primero. El nudo del problema es, pues, saber si, para ser cristiano, hay que comenzar por volverse judío. Hubo varias respuestas, entre ellas las dos citadas anteriormente. Es una manera de decir que somos herederos del mundo judío; no obstante, esta herencia no pasa ya por la circuncisión. Lucas está de acuerdo con Pablo.

En resumen, Teófilo sabe que el cristianismo no lo sitúa fuera de la tradición judía. Es una persona *temerosa de Dios pero de un género nuevo*:

incircunciso y hasta sin obligación ritual, ya que es la postura principal de los Hechos de los Apóstoles. Pero, para los romanos, queda unido al mundo judío. En efecto, en el imperio romano, si alguien no es judío, es forzosamente pagano. Ahora bien, los judíos tienen un estatus en el imperio romano. Son gente reconocida, su religión está autorizada (*religio licita*), lo que no es el caso para los cristianos. Preocupado por decir que los cristianos no representan ningún peligro para el imperio romano, Lucas trata de decir al mismo tiempo a Teófilo que él vive **en** el imperio romano y **en** la tradición judía. No se percibe malestar ni gran distorsión entre Teófilo y el mundo romano. Al escribir la historia así, Lucas muestra al imperio romano que los cristianos no son peligrosos y prueba a Teófilo que no vive fuera de la ley.

Expulsado de la sinagoga, Teófilo no es, por ello, menos fiel al Libro de la Promesa. La Biblia de los Setenta pasa a ser ahora su libro santo, su libro de las Escrituras. Pertenece al nuevo pueblo de Dios, forma parte de él.

En el capítulo 15, Santiago habla y cita extensamente al profeta Amós según el griego de la Biblia de los Setenta, y no según el hebreo de la Biblia hebrea. Esta cita da a entender que, en el libro de Amós, estaba escrito el hecho de que Dios se escogió un pueblo en el mundo pagano. Comprendemos claramente que hay ahora dos pueblos: el pueblo judío y el pueblo pagano. Dios se suscitó un pueblo de doble rostro. Es un problema teológico todavía hoy no elucidado.

De la confrontación con el judaísmo quedará, en efecto, el problema del vínculo con Israel, que se plantea todavía hoy. En los Hechos, Lucas sugiere una respuesta y jamás deja definitivamente el mundo de la sinagoga. Incluso cuando Pablo está encarcelado en Roma, habla primero a los judíos, como lo ha hecho muchas veces antes. Aparentemente, el veredicto es claro: « *Ya que no queréis oír el anuncio de la Buena Noticia, pasará a otro pueblo, al pueblo de los paganos* ». Lo mismo había ocurrido en Antioquia de Pisidia (cap. 13), lo que no impidió a Pablo predicar a los judíos primero en todas las ciudades por donde pasaba. Esto quiere decir que, incluso después de la desaparición de Pablo, deberá proseguirse el diálogo con los judíos: diálogo difícil durante 2000 años, pero repetido en el Concilio Vaticano II con la bella declaración *Nostra Aetate*.

En esto, Lucas es verdaderamente el heredero de Pablo. Pablo luchó mucho con los judíos, sin embargo, su último grito teológico fue en su misma dirección: « *¡Todo Israel se salvará!* » (Rm 11,25). No sabemos interpretar bien esta frase. Pero Lucas es fundamentalmente el heredero de Pablo cuando

hace que la Buena Noticia llegue a los lugares donde se reúnen los judíos. ¡En efecto, si hay **una** Palabra de Dios, no puede ser dirigida a todos excepto el Pueblo de la Promesa! Desde Lucas y Pablo, ésta sigue siendo **la** gran cuestión teológica a resolver.

2 – Las filosofías y las religiones paganas

a) Lucas hace que Teófilo encuentre **las religiones paganas, así como las filosofías del mundo griego** (Areópago).

b) Luego hace encontrar a su oyente **el mundo de la magia**, por ejemplo en el episodio del mago Elimas en Chipre (Hch 13). Elimas quiere impedir que el procónsul Sergio Paulo se convierta. Pablo va a volver ciego a Elimas; este último se pone entonces a dar vueltas y necesita un guía. Viendo esto, el procónsul va a convertirse. Esto quiere decir que con el anuncio de la Buena Noticia, no se necesita recurrir a la magia. Lo interesante es que se nos describe a este mago Elimas algo así como a Pablo anteriormente: Pablo en el camino de Damasco se vuelve ciego y necesita un guía. Pablo va a encontrar este guía en el final de su camino, es decir en Damasco; y es Ananías quien va a devolverle la vista. Elimas, también se vuelve ciego pero por un tiempo.

¿Cuál es este mundo de la magia? Es un mundo no acabado. Es el mundo en el que Pablo, también estuvo inmerso. Es el mundo de la ceguera (no se ve bien). Lucas es el evangelista de la **vista**. Al describir a Elimas de aquella manera, describe, en realidad, a Pablo. Es interesante, por otra parte, que, en el mismo capítulo, Pablo cambie de nombre: hasta ahora se llamaba Saulo y ahora Pablo. Este mundo de la magia, en definitiva es la descripción de la ceguera misma de Pablo de la que ha sido curado. La magia debe dejar el lugar a la Palabra.

c) Después de la magia, Lucas hace que Teófilo encuentre **el mundo de la superstición y de la idolatría** en Listra (Hch 14). Allí, Pablo y Bernabé curan a un hombre tullido. El resultado es que se toma a Bernabé por Zeus y a Pablo por Hermes. « *¡Abandonad estas cosas vanas y volved hacia el Dios vivo!* », dicen. El mensaje de la religión cristiana es que se le devuelve la dignidad al hombre, pero sin pasar por los cultos tradicionales. Y Pablo añade: « *no somos más que unos hombres* ». Hay, por tanto, que desmitificar las

relaciones humanas impregnadas de supersticiones. En cambio, hay que anunciar la vía cristiana, que es una vía de curación.

d) Luego, Lucas hace que Teófilo se encuentre con **el espíritu de adivinación**. En la ciudad de Filipos, Pablo encuentra a una muchacha esclava que tiene un espíritu adivino o espíritu “pitón” (Hch 16). Es el encuentro del cristianismo con el mundo de los oráculos. Y la referencia en la materia en el país es Delfos; se habla del oráculo de Delfos. El Pitón era la serpiente guardiana del oráculo de Delfos; la palabra designó más tarde todo espíritu adivinador. Al escuchar a Pablo y Silas, la muchacha gritaba diciendo a todo el mundo: « *estos hombres son siervos del Dios Altísimo, que os anuncian un camino de salvación*». Venía haciendo esto durante muchos días. Pablo va a exorcizarla y, de pronto, ya no puede hacer adivinación. Sus amos se pusieron furiosos al ver que se les había ido su esperanza de ganancias. Meten en la cárcel a Pablo. El Dios de Pablo es el que aporta la salvación, pero con el cristianismo, ya no se necesita recurrir ni a los oráculos ni a la adivinación.

e) En Éfeso, gran ciudad de Asia Menor, Lucas hace que Teófilo encuentre otro mundo, el **de los orfebres**, (Hch 19). La predicación de Pablo va a llevar a los orfebres a la ruina. La Buena Noticia hace abandonar a la gran diosa de Éfeso, Artemisa, que había suplantado a la gran diosa de Anatolia, Cibeles. La predicación de Pablo hace encontrar y superar las grandes referencias en materia de divinidad, en Anatolia y en toda el Asia Menor.

El cristianismo, por tanto, no teme ningún sistema religioso. El cristianismo fue al encuentro de todo lo que existía en el imperio romano: la adivinación, los oráculos, los grandes dioses, las grandes diosas... Así pues, los principales lugares simbólicos de las religiones paganas son presentados a Teófilo, son visitados, evaluados, superados. La evangelización no deja ningún rincón del imperio sin visitar: la Palabra debe ir a Roma, pero sin evitar el encuentro con los modos de vivir y de pensar de las personas que encuentra en el camino.

f) Antes de llegar a Roma, el mensaje cristiano llega **a los bárbaros**. Es la famosa historia de la etapa en la isla de Malta (Hch 28). Hacen una etapa forzada, hace frío, llueve, buscan ramas para hacer fuego y en los ramajes encuentra una serpiente que hace presa en su mano. Toda la gente dice: «*es un malvado, es un maldito, va a morir. Es el castigo de Dios por la mordedura de la serpiente*». Pero Pablo no muere: sacude la serpiente y la

echa al fuego. Entonces la gente interpreta: «*es un hombre de Dios*». En esta etapa, la Palabra llega al mundo de más allá de la civilización, al mundo no organizado por el imperio romano, el mundo de más allá de los confines, todavía no tocado por la civilización y el pensamiento romanos. En Malta, el cristianismo encuentra el mundo de los bárbaros, con anticipación. Fue más allá de los límites trazados al principio.

En resumen, Lucas hace visitar a su auditor todos los lugares del pensamiento y de las creencias paganas, para indicar que son superados y que están en espera de la Palabra. Le enseña, no a despreciarlos, sino a considerarlos como son, tal como son, es decir, insuficientes y sin poder, por ellos mismos, dar la salvación. La salvación es el bien supremo que se espera de una divinidad en el imperio. Es lo que aporta en adelante la fe cristiana.

Hoy habría mucho que reflexionar sobre la salvación. ¿Qué es la salvación? En nuestra cultura, ¿que significa « desear la salvación » o « ser salvado »? Cuando Lucas anuncia a Jesús, Salvador, coincide con un “imaginario” poderoso, había cantidad de divinidades cuya especialidad era las curaciones, por ejemplo, el culto a la diosa Asclepios. Se esperaba la salvación de las religiones. Es un Dios Salvador el que Lucas recomienda a Teófilo.

3 – El cristianismo de Lucas en el mundo de Teófilo

En definitiva ¿qué cristianismo presenta Lucas a Teófilo? Lucas le dice que el cristianismo, es su nueva identidad, distinta de Israel, una identidad *de temeroso de Dios cristiano*. Lucas va a darle una obra de referencia: la Biblia de los Setenta, que se convierte en el canon de las Escrituras. E incluso, dotándole del Evangelio y del relato de la primera historia del cristianismo, le da el embrión de un canon cristiano: «*serán tus Escrituras, Teófilo, yo te las doy* ». Es un verdadero pasaporte para la vida.

Este primer canon se inscribe en la exacta continuidad del tiempo de la Promesa por la Biblia de los Setenta, y en la exacta continuidad del judaísmo helenístico. Hoy, cuando los estudiosos judíos se interrogan sobre el judaísmo del primer siglo, ya no piensan que Pablo es un renegado. Todos están de acuerdo en decir que Pablo es un brillante representante del judaísmo fraccionado, tal, como existió en este inmenso imperio romano. Pensemos que el 10 % de la población era judía y que había comunidades judías en todas las

grandes ciudades del imperio. No podemos pensar que sólo el judaísmo palestino es representativo de la totalidad del judaísmo: había Qumram, Jerusalén, Alejandría, el judaísmo helenístico de la diáspora...

Al darle esta identidad a Teófilo, Lucas le dice que está dentro de la herencia de Israel. Le da un nuevo carnet de identidad, un nuevo pasaporte. Esto debe bastarle para comportarse en la vida y seguir adelante. Gracias a esto, Teófilo sabe que pertenece al nuevo Israel. Es, en su persona, la realización del juicio de Gamaliel. Gamaliel, al principio de los Hechos, tiene una solución de sabiduría. Hablando de Pedro y de Juan, dice: *«Dejadlos tranquilos. Si esto viene de Dios, continuará viviendo. Si no viene de Dios, morirá»*. Este juicio de Gamaliel está presente por todas partes en los Hechos de los Apóstoles. De hecho, todo hubiera podido declinar decenas de vez: Jerusalén, luego las persecuciones en Judea, en Samaria... Pero, cada vez, la aparente derrota provoca un sobresalto y una nueva evangelización: el juicio de Gamaliel se pone en marcha. Es para decirle a Teófilo que lo que está ocurriendo es la obra de Dios.

III – LOS OLVIDOS DE LUCAS: Visión truncada de lo universal

Siempre hay lagunas y cosas que no se dicen. Aunque Lucas quiso hacer un relato ordenado y completo de la historia del cristianismo, también tuvo algunos olvidos o más exactamente elipsis. Podemos decir que Lucas habla por elipsis.

- Hablando de Pentecostés, Lucas dice que hay doce pueblos para representar el conjunto de la tierra habitada, más un decimotercero. Con esto quería expresar que a la totalidad de los pueblos y de los países les concernía la Buena Noticia. Pero podemos lamentar que no nos diga nada de la evangelización de los Partos, Medos, Elamitas y de otros muchos. Nos quedamos un poco frustrados ya que habla solamente de la evangelización de un pequeño trozo del imperio romano. Aunque nos cuenta los grandes viajes de Pablo, visitamos sólo Palestina, Siria, Asia Menor y Europa hasta Roma. Y aunque es mucho, no es más que una pequeña parte del programa anunciado.

- Cuando cuenta la conversión de Pablo, dice que Pablo predicó en Damasco y en Arabia. Si Pablo se quedó en Arabia durante tres años, cuesta imaginarse que se callara durante tanto tiempo. Es la manera elíptica de Lucas de

decirnos: « *pasaron cosas pero no tengo nada que contarte a este respecto, no es interesante para ti, Teófilo. No es tu historia* ».

- Cuando Lucas cuenta que, de Jerusalén a Gaza, Felipe encuentra al eunuco o al funcionario de reina Candace, sin duda el ministro de finanzas de esta gran realeza que es Etiopía, nos dice, de paso, que el Evangelio llegó hasta Etiopía. Nos habría gustado que no hubiera más que una sola presentación de la misión, reflejo del modelo occidental romano y griego. Nos habría gustado ir al encuentro del universo semítico del lado de Arabia, de Etiopía, de Egipto. Lucas sabe que allí sucedieron acontecimientos, pero pasa por encima. Sabe que hubo doce apóstoles y que no se quedaron encerrados, que no ahorraron esfuerzos. Comenzamos a redescubrir que en torno a Santiago en Jerusalén, ocurrieron muchas cosas. ¡Pero es Jerusalén! ¡Y Lucas no nos dice gran cosa! Sin duda porque el mundo de Teófilo, es Roma y no Jerusalén.

Es pues una visión del mundo un poco truncada. Hemos visto que Lucas escribe para Teófilo una obra grandiosa: quiere hacerle encontrar, amar y **aceptar su mundo** y, sobre todo, darle **una identidad nueva** en el seno de aquel mundo. Pero nos damos cuenta de que no es todo el mundo habitado en aquella época del gran imperio romano. ¿Por qué no hubo otros Lucas geniales en Antioquía, Alejandría o Babilonia?

CONCLUSIÓN

En nuestro modo de concebir el cristianismo, podemos decir que todos somos "Teófilo". Nosotros también recibimos la primera historia del cristianismo que Lucas nos deja: una historia fabulosa que nos gustan leer y volver a leer.

Está bien escrita, bien contada y Lucas nos hace encontrar el cristianismo con:

- las corrientes de pensamiento de la época: el judaísmo, el estoicismo ...
- diversos mundos y filosóficos: Atenas ...
- diversos lugares significativos: Delfos ...
- diversos mundos religiosos: el de la adivinación, el de los dioses tradicionales...

Nosotros también, hoy todavía, encontramos todos estos mundos a nuestras puertas, en nuestros barrios, aunque sea de otra manera. Y aunque, en estos lugares, la presencia cristiana queda simbólica, es significativa ante las asociaciones de barrios, en medio de poblaciones de lenguas múltiples, de tradiciones humanas y religiosas variadas. No hay duda de que el camino entre Jerusalén y Roma pasa hoy de la parroquia a los lugares de vida de la gente, quizá de nuestras comunidades religiosas a la vida de los barrios, al mundo del trabajo, al de las asociaciones... O también, del cristianismo a las otras tradiciones humanas y creyentes, al encuentro de los que tienen otros sistemas de pensamiento, otros lugares significativos, otras grandes tradiciones. Hoy, una de las grandes tradiciones que encontramos más es el Islam pero también, en algunos lugares, el judaísmo. Es quizá una suerte que las tres grandes religiones tengan, por antepasado común, al padre del pueblo: Abraham. Quizá Abraham no ha dicho todavía todo sobre la manera de vivir juntos, como hermanos.

A través del mundo romano, terreno de la mundialización visitado por Lucas y por su auditor Teófilo, comprendemos que tenemos que hacer este mismo trabajo, este mismo periplo. No obstante, al contrario que para Teófilo, para nosotros la historia no está escrita, nos toca a nosotros escribirla pero creo que es también una bella historia... si sabemos ver como Lucas los aspectos positivos de nuestro mundo marcado por la globalización.

Algunas pistas de reflexión a partir de estos textos bíblicos

* Dios nos hace la promesa de una tierra que hemos de habitar. No se trata de poseer esta tierra, sino de recibirla como un don, de habitarla como hermanos, de trabajar para que cada uno tenga su parte, desde la solidaridad, la ayuda mutua, el compartir.

* Dios nos hace la promesa de una lengua al servicio de un proyecto, el de habitar la tierra juntos. El desarrollo comienza a menudo con el dominio de una lengua (cf. el trabajo en los barrios y el de las asociaciones para facilitar a algunas personas el aprendizaje de la lengua francesa con el fin de que puedan desenvolverse en la vida, el derecho a la escuela, etc.).

* Se trata de evitar que la globalización sea “*babeliana* ”: la misma lengua, las mismas palabras, el mismo pensamiento, con un sistema organizado y englobante como la torre, que no necesitaría ya cambiar, moverse (el Internet puede reforzar el sedentarismo de las élites) y donde los más débiles se convertirían en los nómadas en busca de un empleo. Un sistema así es inaceptable.

* En cambio, el acontecimiento del Pentecostés nos dice la importancia de la lengua y de las lenguas, es decir que los hombres estén animados por el mismo soplo en contextos y países diferentes. Pentecostés es la historia de un mismo soplo que anima a todas las naciones con el fin de ponerse al servicio de la vida y de vencer todas las fuerzas de muerte tales como el particularismo o el comunitarismo. El desafío a hacer frente es el de manifestar la unidad respetando todas las diferencias. Pentecostés es la historia de un mismo soplo al servicio del Reino a construir desde el respeto a las diferencias.

PADRE MIGUEL GARAT
Director del Seminario Mayor de Bayona

San Vicente y la globalización

Notas tomadas a partir de la grabación de un casete (estilo hablado)

Ciertamente no les sorprenderé si les digo que no he descubierto cartas, conferencias o escritos de san Vicente relativos a la globalización. Voy a intentar buscar en su experiencia, convicciones, intuiciones, valores evangélicos que pudieran indicarnos algunos puntos de referencia para señalar nuestro camino, hoy, en este contexto de globalización. Antes de releer con ustedes la experiencia de san Vicente, quisiera exponerles tres reflexiones:

1 - La globalización es un fenómeno irreversible

Somos muy concientes de esto. No se trata, pues, de saber si estamos a favor o en contra, ni de saber si nuestro tiempo es más o menos favorable que ayer para el anuncio del Evangelio. Intentar responder a esta cuestión me parece de poco interés. Creo preferible medir los nuevos desafíos que nuestro tiempo lanza a la Iglesia, a nuestras comunidades como a la sociedad misma, y reflexionar sobre la manera de afrontarlos.

- ¿Qué produce la globalización en su forma actual?
- ¿Está en vías de satisfacer todas las expectativas que puede suscitar?
- ¿No está creando una gran frustración para los países pobres, olvidados, abandonados a su suerte y para los más frágiles de entre nosotros?
- ¿Va a servir, sobre todo, los intereses de las grandes potencias?
- etc.

Esta primera observación me conduce a plantear una exigencia que es de orden espiritual. Estamos llamados a amar el mundo, nuestro mundo, «*este*

mundo que Dios ha amado tanto que le ha dado a su Hijo» (Jn 3). Ese mundo es al que Dios nos envía como testigos. Amar ese mundo de los hombres, es ya prohibirse criticarlo todo, contestar, en bloque y demasiado pronto.

2 - Ante la globalización, los cristianos tienen algo que decir, y también los vicencianos.

¿Qué tienen que decir? Precisamente era éste el tema del encuentro de diversos movimientos cristianos en Valprès, cerca de Lyon, en el mes de enero de 2004: «Los cimientos cristianos de la globalización» (ACM). Otros encuentros están previstos. Los participantes constataron diversidades y divergencias entre ellos: unos ponían, ante todo, el compromiso personal y la conversión de los corazones, otros una presión sobre las estructuras, en nombre de los valores evangélicos. Pero más allá de la afirmación de estas divergencias y diversidades, había un objetivo común: buscar y aportar una palabra cristiana, fuerte, clara, vivificante para los cristianos y dirigida también al mundo. Cito al presidente del ACM: «*Denunciamos la sociedad mercante donde todo se compra, hasta los cuerpos y las almas. Denunciamos la globalización cuando, a pesar de todos los esfuerzos, hay países y continentes que no llegan a despegar. Denunciamos la evolución que conduce a todas estas negativas de solidaridad*». Y añadía: «*no hay palabra que denuncia sin palabra que anuncia*». De hecho, una auténtica palabra profética denuncia y anuncia. Si no hiciera más que denunciar, no serviría para gran cosa.

3 - La globalización, la vivimos en lo cotidiano no sólo en el plano económico, sino también en el cultural y religioso.

De una sociedad tradicional, hemos pasado a una sociedad plural y los puntos de referencia que funcionaban ayer, en la sociedad tradicional no funcionan mucho hoy. Se habla de pérdida de puntos de referencia, de crisis del sentido. ¿Quién se atrevería a afirmar hoy: «*lo que se hace, se ha hecho siempre, y debe pues continuar haciéndose*»?

La mezcla y el choque de las culturas y también de las religiones presentan una gran diversidad en la concepción de la vida, la muerte, la moral, las maneras de pensar, de actuar y en las creencias. Y por esto, parece que nada debe imponerse absolutamente; todo puede relativizarse, discutirse. Creo que esto es verdad especialmente para las jóvenes generaciones. Ya procedan

los jóvenes de una inmigración reciente o más lejana o que sean franceses desde muchas generaciones, tienen todos un punto común, el de no tener ya los puntos de referencia estables que tienen sus padres o, más todavía, sus abuelos. ¿Qué puntos de referencia encontrar para construirse y edificar la propia vida, cuando el suelo no es estable? ¿Qué es lo que verdaderamente vale la pena?

¿Vicente de Paúl puede proponernos perspectivas, puntos de referencia? Me arriesgo ahora a plantear la cuestión. La respuesta, evidentemente, será la mía, es decir mi lectura de san Vicente. Necesariamente es limitada, pero ustedes la completarán.

Le propongo tres puntos de reflexión:

- Los pobres son los primero.
- Debemos hacer la voluntad de Dios.
- La globalización de la caridad para humanizar la globalización.

I – Los pobres son los primeros

No voy a desarrollar demasiado extensamente este punto que es central, sin embargo, en la experiencia de san Vicente. Sabemos que fue especialmente por la experiencia de Gannes-Folleville y de Châtillon (1617) por la que adquirió la convicción de «*la eminente dignidad de los pobres*». La expresión no es de él, es de Bossuet. Pero Bossuet era discípulo de san Vicente de Paúl ya que era miembro las Conferencias de los Martes.

Los pobres son más importantes que las estructuras ya sean políticas, económicas, sociales, culturales, religiosas o eclesiásticas. Esto se hizo de tal evidencia para Vicente de Paúl, que podía decir a los misioneros: «*ruego a Dios e incluso muchas veces al día, que nos aniquile si ya no somos útiles para la salvación de los pobres*». No son los pobres quienes deben adaptarse a las instituciones, a las estructuras, sino a la inversa. Recuerden ustedes lo que les dice en su primer reglamento, desde el principio: «*Mientras los asuntos de la caridad se lo permitan* ». Todo está en referencia a los asuntos de la caridad, y no al reglamento. La finalidad es el pobre y su promoción humana y espiritual. Reconozcamos que ha habido, ciertamente, en la historia de nuestras comunidades respectivas, oportunidades que no hemos sabido aprovechar, ajustes, renovaciones que no hemos llevado a cabo en nombre de la fidelidad a la tradición o más bien a las tradiciones. Y sin embargo, en los

orígenes, Vicente de Paúl no tiene miedo, con Luisa de Marillac, en nombre del servicio a los pobres, de inventar una comunidad de mujeres que tiene como monasterio las calles de la ciudad, por celda un cuarto de alquiler, por capilla la iglesia parroquial, y por velo la santa modestia. Sin embargo, esto parecía imposible el siglo XVII. Francisco de Sales, poco antes, había fracasado con las religiosas de la Visitación. En nombre de los niños abandonados, lucha contra la idea, muy difundida, de que eran hijos del pecado, afectados de impureza. En nombre de las víctimas de la guerra, envía Hijas de la Caridad a los campos de batalla para atender a los heridos y esto era más bien audaz en la época.

Su convicción profunda es que los pobres son los primeros y que, por esta razón, todo debe pensarse, organizarse con arreglo a ellos, partir de ellos, con ellos y no solamente para ellos; si no seguirán siendo los olvidados de la historia. Ésta es la actitud de Jesús al denunciar la interpretación del sábado cuando dicha interpretación prohíbe curar a un hombre en ese día, o la consagración de los bienes a Dios cuando ello dispensa de subvenir a las necesidades de los padres. O también cuando denuncia la ley que permite lapidar a una mujer sorprendida en estado de adulterio. ¿Y por qué? Porque hay una autoridad más alta que la ley y que las autoridades religiosas de la que son los garantes: Dios. Y hay un criterio superior: el amor. Así el amor al hombre que hay que curar prevalece sobre la prohibición de todo trabajo el día de sábado. «El Sábado está hecho para el hombre y no el hombre para el Sábado». Creo que se puede decir lo mismo de todas las estructuras, de todas instituciones: están hechas para el hombre y no el hombre para las estructuras o las instituciones. Este criterio del amor era también para Vicente de Paúl el criterio principal. «*Amemos a Dios, padres, amemos a Dios, pero que sea con el esfuerzo de nuestros brazos, con el sudor de nuestra frente*». Y sabemos que el amor, la caridad, los declina de diversas maneras: respeto, dulzura, piedad, compasión, cordialidad. Esta certeza de que la persona ha de ser lo primero, que los pobres deben ser los primeros sigue siendo tan pertinente para los Vicencianos, pero también para la Iglesia, e incluso para la sociedad. Se nos ha dicho que una sociedad se engrandece cuando no olvida a los más frágiles. Esta certeza es, desgraciadamente, contradicha, a menudo, en nombre de la fatalidad que lleva a pensar que la marcha hacia adelante de la historia no podía hacerse sin pérdida, sin robo, sin que haya personas dejadas de lado en el borde del camino. ¡Es muy triste, pero inevitable! No era ésta, en absoluto, ya lo sabemos, la convicción de Vicente de Paúl, cuya utopía, tanto para la sociedad como para la iglesia, era devolverle al pobre todo su lugar, es decir el primer lugar. En la persona del pobre, reconoce a la vez, su dignidad de hombre y de hijo de Dios. «*Otro motivo, como ha dicho una hermana (ved,*

hijas mías, cómo no hablo más que por medio de vosotras) es que, al servir a los pobres, se sirve a Jesucristo. Hijas mías, ¡cuánta verdad es esto! Servís a Jesucristo en la persona de los pobres. Y esto es tan verdad como que estamos aquí. Una hermana irá diez veces cada día a ver a los enfermos, y diez veces cada día encontrará en ellos a Dios. Como dice san Agustín, lo que vemos no es tan seguro, porque nuestros sentidos pueden engañarse; pero las verdades de Dios no engañan jamás. Id a ver a los pobres condenados a cadena perpetua, y en ellos encontraréis a Dios; servid a esos niños, y en ellos encontraréis a Dios. ¡Hijas mías, cuán admirable es esto! Vais a unas casas muy pobres, pero allí encontraréis a Dios. Hijas mías, una vez más, ¡cuán admirable es esto! Sí, Dios acoge con agrado el servicio que hacéis a esos enfermos y lo considera, como habéis dicho, hecho a Él mismo».

En su itinerario espiritual, el encuentro con los pobres y, particularmente en 1617, lo provoca hasta en su fe. Y conocemos los dos textos del Evangelio a los que lo remite la situación que percibe. Los pobres están abandonados, incluso por la Iglesia, sobre todo en el campo. Entonces, en Lucas 4, 16-18, lee esta profecía de Isaías que Jesús asume: « *el Espíritu del Señor está sobre mí, me ha enviado a llevar la Buena Noticia a los pobres... Hoy se cumple esta Escritura en medio de vosotros*». Hay que continuar, por tanto, haciendo lo que Jesús vino a hacer en la tierra. Y a los misioneros, san Vicente dice: « *¿A qué vino Jesucristo a hacer en la tierra? A asistir a los pobres. ¿Qué más? A asistir a los pobres* ». La imagen del pobre se degradaba profundamente en el siglo XVII. Ahora bien, Vicente de Paúl lee en Mateo 25: « *Cada vez que hicisteis a uno de estos más pequeños que son mis hermanos, a mí me lo hicisteis* ». Estos dos textos son como sus dos puertas de entrada privilegiadas en el Evangelio y la fuente de todos sus empeños, de todo su hacer.

San Vicente se comprometió en la puesta en marcha de los seminarios pedida por el Concilio de Trento. Pero no lo hizo simplemente porque el Concilio de Trento lo pedía sino porque, en el transcurso de las misiones en los campos, se dio cuenta muy pronto de que el trabajo de los misioneros iba a ser sólo una llamarada si no quedaban luego allí mismo "*pastores caritativos*", "*hombres evangélicos*" "*obreros que trabajan*". Y por eso se empeñó en este proceso de formación del clero, para formar a sacerdotes, caritativos pastores para los campos, los más abandonados en la época. Evoquemos también su lucha contra el jansenismo, particularmente cuando está en el Consejo de Conciencia. Escribe a obispos y a algunos obispos, varias cartas, casi ordenándoles que firmaran la condena del jansenismo. Sin duda lo hace en nombre de la confesión de fe, pero quizá más

todavía porque en el jansenismo y en su "desprecio" del hombre, de la criatura que no es nada ante de Dios, percibe un peligro para la reforma de la sociedad y de la Iglesia. Si el hombre, si la persona, no es nada, es incapaz todo.

Vicente de Paúl tiene un sentido extraordinario del pobre, de su dignidad y de la justicia que se le debe. Voy a recordar para ilustrar esto simplemente el reglamento de la Cofradía de la Caridad: la camisa blanca a la que tiene derecho el enfermo, como tienen los grandes. Lo primero que hay que informarse cuando se va a ver a un enfermo, no es de su salud sino, ante todo, si tiene una camisa blanca. Si no la tiene, se le llevará una. Y el extraordinario lujo de detalles sobre la manera de abordar a los enfermos, de preparar la mesa, de servirles, de estar atento a lo que necesitan: si hay que cortarles la carne o no, lo que pueden comer o no. Creo que no se haría mejor si se tratara de la mesa de un grande del reino. Y también esta recomendación tan llena de delicadeza: *« acordándose de comenzar siempre por aquél que tiene alguien con él... y de terminar por los que están solos con el fin de pasar más tiempo con ellos »*.

Debido al criterio principal del amor, el amor a los pequeños, a los pobres y del respeto a su dignidad y a la justicia, la fidelidad al carisma Vicenciano nos fuerza no a continuar ya necesariamente y a volver a hacer lo que se hacía ayer y que era ciertamente respuesta adecuada ayer, pero quizá ya no hoy. Sabemos muy bien que debemos reaccionar siempre contra la tentación de toda institución incluida la Iglesia y nuestras comunidades, de repetirse, de reproducir o de calificar demasiado pronto de deriva o de desviación lo que sale de caminos trillados, por miedo a perder la identidad. ¿Pero no es entonces cuando se corre el riesgo de perderla? Es la fidelidad al carisma vicenciano la que obliga a nuestras comunidades a una renovación permanente de la mirada sobre el mundo de los pobres y a una renovación de los compromisos. Así es como cumplimos la voluntad de Dios.

II - Cumplir la voluntad de Dios

Jamás hay que olvidar que san Vicente es, ante todo, un creyente, un hombre de Dios. No es solamente un filántropo, aunque muchas estatuas lo representan con un niño en los brazos y la mano en la cabeza de otro. Es, en primer lugar, un creyente, un hombre de Dios.

Porque recibió el llamamiento del Cristo a través de los pobres, en lo sucesivo en su experiencia espiritual, Cristo y los pobres se hicieron indisociables: «*Cada vez que lo hicisteis...*». Y su deseo más profundo es corresponder fielmente a la voluntad de Dios, «*al beneplácito de Dios*», hacer «*lo que le agrada a Dios* ". «*Ésta es mi fe, ésta mi experiencia* », repite a menudo. Su fe es adhesión al Dios Trinidad, para conformarse en todo a su voluntad. «*La perfección no consiste en éxtasis, sino en hacer bien la voluntad de Dios* » (Síg. XI, 221). Y su experiencia le muestra hasta la evidencia que Dios habla a través de los acontecimientos y más todavía - se hizo para él una certeza - cuando estos acontecimientos conciernen a los pobres. Por eso puede afirmar, porque es su experiencia, que los pobres nos evangelizan.

Su itinerario espiritual se modeló sobre acontecimientos donde los pobres estaban presentes. Y estos acontecimientos se hicieron para él, en su fe, como una presencia activa de Jesucristo, una palabra, el lugar de una revelación, el lugar de un llamamiento y el terreno mismo de su tarea. Creo que ahí está, para él, la expresión de la Providencia.

En la fuente de su concepción de la Providencia a la que con frecuencia hace alusión, está la confianza en Dios que habla y que actúa en el centro de los acontecimientos. Y la confianza abre un espacio de disponibilidad, y la disponibilidad provoca a la acción, al compromiso. Y «*no hay que adelantarse a la Providencia*», según sus propias palabras, no es, como a veces se ha podido interpretar, para avanzar lentamente o por falta de audacia. Su experiencia y la amplitud de su campo de acción parecen contradecir una interpretación así. Observemos que esta expresión «*no adelantarse a la Providencia*» la utiliza varias veces, escribiendo a un cohermano o hablando de este mismo cohermano que pedía permisos después de haberlos tomado. La utiliza también a propósito de Roma, porque conoce un poco los arcanos del Vaticano. «*En Roma, se va piano, piano...* », no hay que ir pues demasiado rápidamente para poder llegar al fin buscado. No adelantarse a la Providencia supone dedicar el tiempo necesario para mirar bien los acontecimientos, analizarlos, hacer la relectura con una mirada de fe para ponerse a la escucha de una palabra que Dios nos dice hoy, de una llamada y de un envío y para discernir la respuesta que hay que dar. Para eso, la mirada de los demás y el intercambio con ellos son necesarios (cf. el voto de obediencia que es fundamentalmente obediencia a Dios y a su voluntad, búsqueda juntos de esta voluntad y respuesta comunitaria).

A través de los acontecimientos, Dios nos habla y podemos discernir en ellos su voluntad y, con más certeza todavía, cuando el acontecimiento concierne a los pobres. Tal es la convicción de Vicente de Paúl.

Quiero recordar aquí tres convicciones vicencianas que son otras tantas exigencias para leer el acontecimiento, los hechos sociales, la globalización y dejarse así guiar por la Providencia:

- ver y conocer con los propios ojos
- ir a verlos en sus casas
- enseñar a leer.

1 - Ver y conocer con los propios ojos

«*Yo las he visto a estas pobres gentes, tratados peor que las bestias*». Hace falta «*conocer con los propios ojos*» a los más necesitados. Podemos recordar también:

- las encuestas que manda hacer en las provincias devastadas para conocer con los propios ojos a los más necesitados, a quiénes habrá que dar alimento, a quién se podrán dar herramientas porque tienen fuerzas;
- encuestas sobre las galeras para saber si se respeta el derecho de los galeotes;
- la descripción detallada que hace de la situación de los niños abandonados. No es en un expediente donde ha percibido esto, sino porque los ha visto, porque los conoce con sus propios ojos.

Vio, percibió, conoció con sus propios ojos las situaciones de pobreza y de miseria, la degradación de la imagen del pobre en el siglo XVII. Conoce la injusticia de la condición de los pobres y la humillación de verse en la necesidad de tender la mano para mendigar el derecho a vivir. Su mirada nunca es superficial porque no se detiene en simples impresiones. Ve y conoce con sus propios ojos. Y sabe que hay que ir más allá de las apariencias tan a menudo engañosas. A las Hijas de la Caridad les dice: (Síg. XI, 725) «*No hemos de considerar a un pobre campesino o a una pobre mujer según su aspecto exterior, ni según la impresión de su espíritu, dado que con frecuencia no tienen ni la figura ni el espíritu de las personas educadas, pues son vulgares y groseros. Pero dadle la vuelta a la medalla y veréis con las luces de la fe que son éstos los que nos representan al Hijo de Dios, que quiso ser pobre*».

Su campo de visión es amplio. Pasa muy rápidamente de una situación particular a una visión de conjunto, así en Châtillon donde, a partir de una familia pobre y enferma, contempla, en el reglamento, a los demás enfermos y también a los que vengan después. Ve a los galeotes, a los niños abandonados, a las víctimas de la guerra...

Vicente de Paúl invita a salir de los límites estrechos: « *¿Y quiénes serán los que intenten disuadirnos de estos bienes que hemos comenzado? Serán espíritus libertinos, libertinos, libertinos, que sólo piensan en divertirse y, con tal que haya de comer, no se preocupan de nada más. ¿Quiénes más? Serán... Más vale que no lo diga. Serán gentes comodonas (y decía esto cruzando los brazos, imitando a los perezosos), personas que no viven más que en un pequeño círculo, que limitan su visión y sus proyectos a una pequeña circunferencia en la que se encierran como en un punto, sin querer salir de allí; y si les enseñan algo fuera de ella y se acercan para verla, enseguida se vuelven a su centro, lo mismo que los caracoles a su concha.*

Nota que, al decir esto, hacía ciertos gestos con las manos y con la cabeza, con cierta inflexión de la voz un poco despreciativa, de manera que con esos movimientos expresaba mejor que con sus palabras lo que quería decir» (XI, 397-98).

Este "ver", este « conocer con los propios ojos», condiciona todo lo demás: la acción, el compromiso y permiten dar la respuesta más adecuada posible.

2 - Ir a verlos en sus casas

Vicente lo dice en el contexto del cuidado de los enfermos a domicilio. Para comprender el mundo de los pobres hoy, evidentemente no podemos contentarnos con introducirlos en las categorías del siglo XVII o de ayer. Ciertamente perduran buen número de pobrezas y de miserias, pero cambian de rostro porque el contexto social se ha modificado profundamente. Y han aparecido y siguen apareciendo nuevas pobrezas.

La petición de Vicente de Paúl de ir a verlos en sus casas sigue siendo de actualidad. Se trata aquí de los enfermos, pero podemos extender esta exigencia a todas las categorías de pobrezas. Precisa que esto nunca se había hecho hasta entonces, ir a verlos en sus casas. Ir a verlos a sus casas y no hacerles entrar en la nuestra, en nuestras categorías, en lo que creemos

conocer de antemano, de ellos y de sus necesidades. Esto implica ciertamente una gran cercanía, mucha atención y escucha, para oír la voz de los sin voz, para percibir las nuevas fragilidades. Estar allí, ir allí dónde nadie está y nadie va, y luego a ir a otro lugar cuando otros o la sociedad se hacen cargo del problema. Este rol de suplencia suscitaba ayer muchas reticencias. Pero ¿hay que dejar a las personas que se fragilicen cada vez más, so pretexto de que la sociedad debe tomarlas en consideración? El señor Valette decía esto en su intervención. Y yo creo, de hecho, que Vicente de Paúl enviaría allí donde nadie está y donde nadie va todavía: "los pobres", "los verdaderamente pobres", "por todas partes".

3 - Aprender a leer

En la explicación de su primer reglamento se dice: *«El tiempo que os quede después del servicio a los enfermos tenéis que emplearlo bien; no estéis nunca sin hacer nada»*. (Esto no quiere decir estar en pie de guerra las 24 horas del día. ¡La expansión y el descanso son también un “hacer” necesario y más aún, agradable! Además, desde el principio del Reglamento, se precisa que se levantarán a las cuatro, mientras sea posible acostarse a las diez y mientras que los quehaceres de la Caridad puedan permitir que deis a vuestros cuerpos sus justas necesidades). *“Ejercitaos en aprender a leer, no para vuestra utilidad particular, sino para poder ser enviadas a los lugares en donde podáis enseñar. ¿Sabéis lo que la divina Providencia quiere hacer de vosotras? Manteneos siempre en disposición de ir a donde la santa obediencia os envíe»*. ¡Era ya un proceso de formación permanente inscrito en un reglamento del siglo XVII!

No se trata ya para ustedes de aprender a leer como Margarita Naseau y las jóvenes campesinas de los principios de su Compañía. Pero ¿no conviene aprender a leer sin cesar, es decir a profundizar en la confesión de fe, en la Sagrada Escritura, en el carisma vicenciano? ¿No hay que aprender a leer incesantemente, para comprenderlos mejor, los hechos sociales con toda su complejidad y el fenómeno de la globalización que no se dejan aprehender a base de eslóganes, de afirmaciones o de fórmulas rápidas?

San Vicente nos pediría ciertamente, hoy, en el contexto de esta globalización que estemos particularmente atentos a las consecuencias para los pobres, los más pequeños, los más frágiles. Nos incitaría a analizar las causas de la pobreza y a atrevernos a denunciar lo que hiere a los pobres. Me baso, entre otras cosas, para hacer esta afirmación, en el rechazo de san

Vicente, de la capellanía del Hospital General donde fueron encerrados pobres, mendigos, desvalidos, harapientos... hubo 4 ó 5000 en París. Se los encierran porque dan miedo, porque se ve en ellos un riesgo de epidemia y de motines. El intento del "gran encerramiento" permitía tener limpias las plazas y calles de París. Veían también en ello la posibilidad para los pobres de enmendarse y de ser catequizados. Vicente de Paúl rechaza esta imagen profundamente degradada del pobre, de su dignidad de hombre y de hijo de Dios.

Aprender a leer un poco el fenómeno de la globalización y su impacto en los pobres, en los más frágiles, es, para los vicencianos, la condición para una respuesta adaptada. Esto puede conducir a renovar las respuestas o a inventar otras. Lo que en ello está en juego es la fidelidad al carisma vicenciano, es decir al Evangelio, al Cristo Evangelizador y Servidor de los pobres, a la voluntad de Dios y por tanto también la fidelidad a los pobres, a lo que son y viven hoy, a sus expectativas, sus esperanzas y también a sus desesperanzas reales y no supuestas. Ver, « conocer con los propios ojos » e « ir a verlos en sus casas » son sin duda dos condiciones necesarias para « aprender a leer ».

III - La globalización de la caridad para humanizar la globalización

Les propongo tres puntos de reflexión:

- por todas partes
- para humanizar la globalización: encontrar los caminos de vivir juntos;
- tomar en consideración a todo el hombre
y a modo de conclusión «el amor es inventivo hasta el infinito ».

1 - Por todas partes

Hablo de la globalización de la caridad haciendo referencia al "por todas partes" que Vicente de Paúl repite a menudo.

- Por todas partes: « *hay que llevar por todas partes el fuego del amor de Dios* » dice san Vicente y pide a las Hijas de la Caridad que estén dispuestas a ir por todas partes, «*por todas partes donde la obediencia las envíe*». Si es a la India, a la India...
- Por todas partes donde aparecen urgencias, porque « *hay que correr a la miseria como se corre al fuego* ».

- Por todas partes: a las galeras, a los campos de batalla, a los campos, las ciudades y lejos incluso, por todas partes... Y se enviarán Hijas de la Caridad a Polonia y misioneros a Berbería: Túnez, Argel... y hasta Madagascar.

Por todas partes, no es necesariamente ir lejos, a un país lejano. Por todas partes, puede ser sencillamente en sus lugares de implantación, de inserción comunitaria. Por todas partes, es decir saliendo de sí, saliendo de los caminos trillados, para el encuentro de los pobres, de los más necesitados... San Vicente añadiría: "*de los verdaderamente pobres*". Por todas partes... inventando nuevas formas de presencia, de proximidad.

Por todas partes, esto evoca sin duda para ustedes y para nosotros también, Congregación de la Misión, una dimensión que san Vicente no conoció en su tiempo, es decir la dimensión internacional de nuestras comunidades respectivas. Es ciertamente una suerte esta presencia por todas partes, en todos los continentes, en tantos países, en la medida en que por todas partes, de manera diferente, por supuesto, se vive y se actualiza la misma finalidad: ser para los pobres y estar con los pobres, los verdaderamente pobres. Es una suerte si nuestras comunidades respectivas aceptan dejarse interrogar, cambiar por lo que se vive en otro lugar, porque creo que en nuestras comunidades en Francia, tenemos que luchar siempre contra el peso de una larga tradición. Es ciertamente una riqueza, pero puede ser también insidiosamente, inconscientemente, un freno a la creatividad, a la inventiva.

Por todas partes, pero, por supuesto, con humildad; es ésta una virtud vicenciana, tanto para las Cofradías de laicos, para las Hijas de la Caridad, como para los sacerdotes de la Misión. Nuestra situación en Francia, con la disminución de los efectivos, el envejecimiento, nos fuerza sin duda a esta humildad. Nos prohíbe toda pretensión de creer que tendríamos hoy todas las respuestas posibles a los desafíos de nuestro tiempo, a los desafíos de las pobrezas y de las miserias y todas las competencias para afrontarlos y responder a ellos. Es también una suerte para abrirse al trabajo con otros, en la colaboración.

Globalización de la caridad, ¿no sería, para nosotros, pensar un poco más en términos de familia vicenciana? Cada uno de los componentes de esta familia expresa una faceta de la riqueza del carisma vicenciano, pero ninguno lo agota. A este respecto estamos aquí en Francia justo al principio solamente de un proceso de reconocimiento y de colaboración. Posiblemente tenemos un

sentimiento muy fuerte de la autonomía de cada grupo. Evidentemente no se trata de encerrarse en una colaboración únicamente como familia vicenciana, esto en definitiva sería disecante y quizá hasta eminentemente pretencioso. Pero ¿por qué la voz de los vicencianos, voz con armónicas diferentes, no habría de dejarse oír en el plano internacional, nacional y, cuando sea posible, en barrios, en ciudades, sin que esto se haga en detrimento de la colaboración en el seno de organismos, de organizaciones eclesiales, confesionales o no, con creyentes o no creyentes? El carisma vicenciano nos dice el sentido del pobre, el sentido de su dignidad, sentido de la justicia y de compromiso con los pobres. No es propiedad de un grupo, no es más la propiedad de la familia vicenciana. Entonces ¿por qué no ofrecer esto a otros y, cuando es posible, ofrecerlo juntos?

2 - Para humanizar la globalización

Para desarrollar este punto, me apoyo en la convicción vicenciana de que el pobre, en el camino de la historia, debe estar en el centro y no en el margen o al borde del camino. Se trata, pues, de encontrar los caminos para vivir juntos

Hemos hablado de la mezcla cultural que zarandea y ayuda a estar abiertos aunque, al mismo tiempo, con la necesidad de luchar contra el racismo, la violencia, la xenofobia. Y al encuentro intercultural, hemos añadido el encuentro intercultural e interreligioso. Creo que éste es, efectivamente, un desafío para nuestro tiempo, un desafío para la Iglesia, un desafío para nosotros. Y este encuentro, este diálogo no son facultativos, se imponen. Las palabras de Enrique Tessier, Arzobispo de Argel, me parecen muy justas cuando afirma que *«del éxito del diálogo islamo-cristiano depende el equilibrio de muchas de nuestras sociedades»*. El encuentro y el diálogo interreligioso no se limitan al diálogo islamo-cristiano, pero es éste el que puede parecer hoy el más difícil y el más delicado. Es un diálogo entre creyentes. Pero no debemos olvidar que la religión, y nuestra propia historia nos lo muestra, puede hacerse como un estandarte que se blande contra los otros. Y esto conduce siempre al desprecio, al rechazo, a actitudes agresivas, incluso a la violencia. La defensa del verdadero Dios puede esconder deseos de conquista y la historia está desgraciadamente jalonada por la intolerancia en nombre de la religión. Una vez más, no olvidemos nuestra propia historia, porque el olvido, por desgracia, puede hacer correr el riesgo de reproducir.

En el siglo XVII, el problema no se planteaba con la misma fuerza que hoy. Pero recordemos, a pesar de todo, cómo enfocaba san Vicente la relación con los protestantes, los hugonotes. Estaba convencido, pero ¿podía pensar de otro modo en aquel tiempo, que había que hacer volver a los protestantes, a los hugonotes, a la verdadera religión? Sin embargo, prohibía a sus misioneros que fueran a contradecir en las asambleas protestantes, como se practicaba en aquella época. En los consejos que da a un hermano que tiene competencias de enfermero y que va destinado a Madagascar, observamos la recomendación de que no tenga en cuenta la religión. En el barco, deberá asistir tanto a los protestantes como los católicos. No se los gana intentando convencerlos con discursos, sino con el testimonio de la bondad. Al enterarse de la actitud poco evangélica de unos católicos, encarcelados por berberiscos turcos, en Argel, pone como ejemplo la fe de los musulmanes, su sentido de la oración.

Creo que no hay diálogo auténtico (esto es verdad para el diálogo interreligioso, pero también para el diálogo intercultural y para todo diálogo incluso en nuestras comunidades) sin el respeto profundo al otro, a sus convicciones, creencias y a su fe, sin el deseo de comprenderlo mejor y de comprender mejor su tradición. Conocemos la bella fórmula que Vicente de Paúl dirigía a las Hijas de la Caridad: « *Sin respeto, no tenemos dulzura, y sin dulzura, no tenemos caridad* ». El respeto al otro es fundamental y está a la base de todo. ¡Cuántas incomprendiones engendradas por una falta de conocimiento o por interpretaciones erróneas! El diálogo es posible sólo si los interlocutores se respetan y se niegan a querer imponerse, o imponer su punto de vista, su creencia o su verdad.

No hay tampoco diálogo auténtico sin aceptar dejarse provocar e interpelar, pero con una reciprocidad total. Cada uno tiene derecho a esperar del otro esta reciprocidad. Igualmente, un diálogo auténtico llama a los interlocutores a la humildad con el fin de que acepten situarse como humildes personas en búsqueda de Dios y de la verdad y no como poseedores de ella. Cuando se presenta la propia experiencia espiritual como la única auténtica y posible, esto conduce a una confrontación estéril. De hecho, se trata de un diálogo entre creyentes en busca del Absoluto por caminos diferentes. Y entrar resueltamente en este diálogo, es un servicio que hay que hacer a la sociedad misma. Ante el integrismo religioso, con las violencias que puede generar hoy, me parece que los creyentes de todas las confesiones tienen que afrontar un real desafío porque se oye decir a algunos de nuestros contemporáneos que la religión es fuente de sectarismo, de intolerancia y

hasta de violencia; lo ha sido siempre y lo es todavía. Creo que es un desafío para los creyentes de todas las confesiones hoy.

3 – Tomar en consideración a todo el hombre, a toda la persona del pobre

Es también de su experiencia de 1617 de donde Vicente de Paúl sacó su visión del hombre, del hombre en todas sus dimensiones, en todos los aspectos de su existencia. Por eso habla de evangelización, con palabras y con obras, cuando se dirige a los misioneros: « *y es lo más perfecto, porque es lo que Nuestro Señor hizo* ». Y para las Cofradías de la Caridad y las Hijas de la Caridad, siempre contempla el servicio en una doble dimensión, corporal y espiritual. Esto está inscrito en el Reglamento de la primera fundación; está inscrito en el Reglamento de las Hijas de la Caridad.

« Con palabras y con obras » o el servicio corporal y espiritual, ésta, en el siglo XVII, es una marca típicamente vicenciana. Y, más allá de los términos que Vicente de Paúl utiliza, me parece que tenemos ahí una visión muy interesante del hombre, en todas las dimensiones de su existencia personal y colectiva:

- el hombre con necesidades vitales: alimento, techo, trabajo, salud etc., de ahí para san Vicente la dimensión corporal del servicio, el « con obras » de la evangelización,
- pero también el hombre con sus deseos más profundos: paz, justicia, fraternidad, solidaridad, respeto etc., el hombre con los interrogantes que hay en él, sobre el sentido de la vida, de la muerte... el hombre con la cuestión de Dios, de ahí la dimensión espiritual del servicio y del «con palabras» de la evangelización.

Sería demasiado esquemático, y sería una simplificación abusiva decir: «a los misioneros, la evangelización por las misiones» y a las Cofradías y a las Hijas de la Caridad: el servicio y los cuidados».

San Vicente está persuadido, para unos y para los otros, de la importancia de servir a todo el hombre. A los misioneros, en una conferencia, repite lo que ciertamente ha oído: « *Hay quien dirá que estamos hechos no para asistir a los pobres, sino para evangelizar, catequizar, dar los sacramentos... pero yo respondo que debemos asistirlos y hacer que los asistan de todas las maneras* ». San Vicente está convencido de que hay que servir a todo el hombre, a toda la persona, hasta en su medio ambiente, en su entorno. Diríamos hoy hasta en este entorno que es la globalización y por eso

hay que humanizar, evangelizar la globalización. Hablaríamos más bien hoy de desarrollo integral, pero la expresión no pertenecía al vocabulario del siglo XVII. Para san Vicente, promover a todo el hombre es del orden de la justicia. « *No hay caridad que no vaya acompañada de justicia* ». Escribe al Superior de la comunidad de Marsella, una comunidad que ha sido enviada para los galeotes: « *Dios nos concederá la gracia, Padre, de enternecer nuestros corazones hacia los miserables y de considerar que socorriéndolos hacemos justicia y no misericordia* ». La apertura a los pobres, la promoción integral de los pobres dependen primero de la justicia. Es una respuesta a un derecho de los pobres.

La perspectiva de Vicente de Paúl es que los pobres puedan también hacerse responsables y actores de su propia promoción. « *Se querría igualmente que todos los pobres que carecen de tierras se ganasen la vida, tanto hombres como mujeres, dándoles a los hombres algún instrumento para trabajar y a las muchachas y mujeres, ruecas y estopa y lana para hilar, y esto solamente a los más pobres.* » (Síg. VIII, 66). Le escribe esto al Hermano Juan Parré que es responsable de los socorros en la Isla de Francia. A otro sacerdote de la Misión, encargado de los pobres de la ciudad de Sedán, escribe: « *apenas tenga alguno fuerzas para trabajar, habrá que comprarles algunos utensilios conformes con su profesión, pero sin darles nada más.* » (Síg. IV, 180). Recordemos lo que cuenta Abelly, su primer biógrafo, respecto a una casa fundada para acoger a personas ancianas. Se les proporciona un pequeño oficio, lana, hilo. Esto les permite hacer algunos trabajos. El dinero de la venta les pertenece para que no tengan la impresión de ser dependientes, asistidos. Podríamos también evocar las indicaciones que da para que se les enseñe un oficio a los jóvenes con el fin de que puedan, más tarde, hacerse cargo de sí mismos.

En la experiencia de san Vicente, percibimos una doble dimensión: una respuesta inmediata, se da el alimento y los cuidados, se proporciona un techo; y la acción sobre las estructuras, la acción política porque, si hay que luchar contra la pobreza para mitigarla, hay que al mismo tiempo que luchar contra las causas para suprimirla.

Lo que él quiere transformar es la sociedad, movilizand o energías, incluso en el mundo de los grandes del Reino. Hasta habrá una Cofradía en la Corte cuya presidenta es la Reina. Él las organiza, las estructura para que la respuesta sea eficaz y duradera. Así se crearán las escuelas para las niñas pobres que no pueden ir a las Ursulinas que reciben a las niñas ricas. Los presos que esperan la salida de la cadena hacia las galeras viven en

condiciones abyectas: « *Los he visto tratados peor que las bestias* », entonces se compra para ellos una casa y su suerte queda humanizada. La duración de la pena en las galeras generalmente no se respeta porque la marina, orgullo del reino, necesita brazos, entonces, con sacerdotes de la cofradía del Santísimo Sacramento, se velará por el respeto de esta duración. Vicente se compromete también en la reforma de los hospitales y organiza el cuidado de los enfermos a domicilio. Hay que vendar las heridas provocadas por la guerra, por la Fronda, pero Vicente de Paúl emprende también una gestión política ante Mazarino para pedirle que restablezcan la paz.

El amor es inventivo hasta el infinito

1 - La globalización es irreversible, pero es un proceso que comienza y que no ha terminado. Bien sabemos que el rostro que toma hoy no tiene las promesas de la vida eterna. ¿Cómo será mañana? Será lo que los hombres hagan de ella. Porque nos habla de su experiencia, Vicente de Paúl nos dice que continuemos viendo, conociendo con los propios ojos yendo a ver a los pobres a sus casas y aprendiendo a leer, es decir, que estemos constantemente abiertos, disponibles a lo que viene, a lo que llegue, al futuro, a lo imprevisto también. Este imprevisto que las prospectivas, los planes, incluso los mejor elaborados no podrían prever, excepto si incluyeran un capítulo con el título: "Imprevistos". Debemos ser centinelas, vigilantes, para percibir lo que viene y lo que puede ser un peligro para los pobres y para los más frágiles.

2 - El amor es inventivo hasta el infinito. Es el amor de Dios primero el que es inventivo hasta el infinito, y por tanto, el amor del que somos capaces y cuya fuente es Él... Ninguna respuesta puede agotar el amor. Y esto prohíbe pues quedar fijos en un tipo de respuesta, de compromiso, como si fuera la última palabra del amor. Esto no puede sino hacernos libres.

3 - Nos encontramos ante el desafío de amar, pero de la manera que nos dice san Vicente: « *con el esfuerzo de nuestros brazos y el sudor de nuestra frente* ». Al Amor, le damos un nombre: Dios. Y creemos que Dios es la fuente del Amor y que el Amor nos precede y nos cimienta, nos hace vivir. En nuestras sociedades secularizadas, ya no es posible anunciar a Dios en términos de necesidad. Esto sería situarlo en la categoría de lo utilitario: aquello de lo que se sirve cuando se necesita, mientras se necesita y, después, se tira. El hombre contemporáneo, en nuestras sociedades secularizadas, no necesita referirse a Dios para comprender al hombre, para comprender el mundo. En un mundo donde el amor es tan a menudo contradicho por el

egoísmo, incluso de las naciones (violencia, conflictos, terrorismo...), en un mundo donde el amor puede ser considerado como un simple objeto de consumo, es necesario este testimonio de amor gratuito, dicho de otra manera por "nada", por nada más que por amor, por amor al hombre, por amor al pequeño.

Me parece que, hoy, hay tres lugares de enraizamiento del anuncio de la Buena Noticia:

- La participación en la lucha contra todas las formas de pobreza y de miseria. Si la Iglesia, si los creyentes no estuvieran presentes en este combate, sería vano hablar de opción preferencial por los pobres, y decir que Dios quiere a todos los hombres, que ama a los pobres.
- La experiencia mística, es decir, la experiencia de la confianza puesta en alguien, en el otro, simplemente por amor; no por necesidad, sino sencillamente por amor. Éste es un camino posible, un camino privilegiado para anunciar a Dios, hoy.
- El diálogo interreligioso que evocaba anteriormente.

Por fin si el mundo necesita testigos del Dios Amor, también necesita testigos de Esperanza. Esperar no es algo natural. Ha habido muchas decepciones y desilusiones. Pienso en el Concilio Vaticano II y en el documento « *La Iglesia en el mundo actual* », testigo de lo que se pensaba en la época: progreso de la humanidad que iba a hacer retroceder las pobrezas, la miseria, establecer la justicia y la paz en un plazo breve. Hoy, hay una cierta desilusión, cierto desencanto. Sin embargo, es la esperanza (ya proceda de la fe cristiana o de otra fe, o de un humanismo) la que sostiene, permite ponerse en pie, avanzar, vivir verdaderamente, negar la fatalidad, la resignación, comprometerse y actuar. San Vicente creía en Dios y, por esto mismo, en el hombre. Creía en los pobres y también en su capacidad de levantarse y en la capacidad de los hombres y mujeres de su tiempo de hacer frente a los desafíos de la pobreza. Si no hubiera tenido esta fe y esta esperanza, sólo hubiera podido resignarse... y no estaríamos aquí, por lo menos como vicencianos. Dar testimonio de la esperanza, es también hacerla ver. En el Evangelio, Jesús no se contenta con anunciar la esperanza del Reino de Dios que viene, pone a la vista esta esperanza: milagros, expulsiones de demonios, anuncio de la Buena Noticia a los pobres. Debemos dar traducciones humanas del Reino de Dios que es justicia, paz, amor, reconciliación...

Ser testigos de esperanza es, también, saber reconocer todo lo que está bien y decirlo, aunque esto hace menos ruido que las bombas. Voy a

emplear la expresión de unos sacerdotes jóvenes que trabajan en los arrabales, en un encuentro nacional:

«Hay que saber mirar las pequeñas flores que perforan el hormigón ».

Padre Christian SENS, cm.

N.B.

Las seis conferencias SOBRE LA GLOBALIZACIÓN fueron pronunciadas por el Sr. Valette, el Padre Garat y el Padre Sens, en la Casa Madre, en unas jornadas para Hermanas en Misión Obrera, en febrero de 2004.

VISITA DE LOS SUPERIORES

Madre Évelyne Franc

Visita de la Provincia de Madagascar

La actualidad en las Provincias

Lunes, 24 de mayo de 2004, Nuestra Madre Évelyne Franc llega a Tolagnaro, Fort-Dauphin. Sor Madeleine Havasoa Fuerte, Visitadora, pronuncia unas palabras de bienvenida:

Madre, cuando un pariente viene de lejos, la primera palabra que se le dice, es « tonga soa, vita tsara ny lalana », ¡bienvenida! ... Es verdad que nada está demasiado lejos, cuando aquellos a los que queremos se encuentran allí y, sobre todo, para usted que ha recorrido decenas de miles de kilómetros para venir a nuestro encuentro. En cada paso de nuestras Superiores, Sor Lepicard, Sor Guillemín, Sor Rogé, Sor Elizondo, la Provincia ha sentido el latido su corazón y ha remontado a sus orígenes en la Compañía. San Vicente y santa Luisa mostraban ya su interés, su amor por nuestro pueblo malgache. Un día, una Hermana me dijo: « Cada vez que leo el nombre de Madagascar en las conferencias de san Vicente, no llego a comprender cómo hizo para interesarse por esta isla tan pequeña, perdida en el océano Índico ». Pienso que la respuesta es la de san Vicente mismo a las primeras Hermanas, el 3 de abril de 1651: « Desde toda la eternidad, Dios tenía sus pensamientos y sus designios sobre ustedes ». En 1655, les decía ya: « En Madagascar, nuestros Padres piden que les enviemos Hijas de la Caridad... para que este pueblo reciba la Fe ». Hoy, nos sentimos felices de acogerle en esta tierra malgache donde muchos misioneros han dado su vida. Año tras año, la semilla ha germinado, y ha hecho brotar otros tallos que han florecido... Así es como nació la Provincia, ya en germen desde el principio de la Compañía... Consideramos esto como una predilección totalmente especial de Dios respecto a nosotros. Todas las Hermanas la esperan, tanto las que han tenido el gozo de venir a su encuentro como las que se han quedado en las casas, porque están muy alejadas de Fort-Dauphin o de Fianarantsoa... Rezamos al Señor por su estancia en la Provincia y

también por el encuentro de las Visitadoras del continente africano que forma parte de su objetivo viniendo a nuestro país.

Después de este primer saludo, se invitó a Nuestra Madre a mirar la presentación de la Provincia a partir de diapositivas que trazaban su historia. Esta presentación estaba impregnada de los colores vivos del país, de la belleza de los paisajes, de la luz de las miradas, de la alegría del compartir y de la hospitalidad, de la cordura y paciencia de sus habitantes... Todas estas maravillas del país revelan la acción de Dios constante en su creación. No obstante, a pesar de los recursos naturales, entre otras cosas la flora, el ganado, la pesca o las minas de piedras preciosas, las producciones son insuficientes por falta de organización y de formación. Este año, la sequía y los ciclones han hecho grandes estragos y aniquilado todos los cultivos. Pobreza, hambre, hábitat rudimentario, deforestaciones, condiciones sanitarias e infraestructuras insuficientes han clasificado a Madagascar como uno de los países más pobres del planeta. No obstante, las Iglesias cristianas hacen todos sus esfuerzos para ayudar al gobierno a construir la paz y a levantar el país... Actualmente, la Provincia cuenta con 265 Hermanas, 34 casas, 29 Hermanas jóvenes y 6 Hermanas en el seminario.

Sor Évelyne toma entonces la palabra, partiendo de la Carta de S.S. Juan Pablo II: *“La Iglesia en África y su misión evangelizadora* (1995): « África está dotada de una vasta gama de valores culturales y de cualidades inestimables que puede ofrecer a las Iglesias y a toda humanidad... » (n ° 42). Y termina diciendo: *« A pesar de la situación dramática de los pobres, debemos vivir con esperanza, Dios nos quiere como quiere a todos los hombres. Tiene necesidad de ustedes para que su proyecto de amor sobre África pueda realizarse »*. Luego, compartimos con ella nuestra experiencia de vida espiritual, las alegrías, las dificultades y los problemas que encontramos en la vida comunitaria y en el servicio de los pobres.

En sus diferentes encuentros, Nuestra Madre subrayó fuertemente algunos puntos de las " Líneas de Acción », y particularmente la vida de relación, para animarnos a vivirlos mejor.

- « Demos un nuevo impulso a la vida espiritual ». Es una urgencia para nuestro tiempo. La vida espiritual está en la base de la calidad de nuestra vida y de nuestros compromisos. Es, ante todo, una responsabilidad personal. La oración es indispensable para nuestra vida espiritual. Permite hacer de nuestras jornadas, en el servicio, relaciones y oración, lugares de experiencia de Dios. (L.A. p. 7). La manera de vivir los Votos, para parecerse a Cristo y servir a los pobres, refleja también la calidad de nuestra vida espiritual. Favorezcamos un clima de silencio indispensable para el crecimiento de la vida interior. Agudicemos la atención al Espíritu que actúa en la vida de las personas y en los acontecimientos del mundo,

hagamos un discernimiento de los valores y contravalores de las culturas actuales
».

- La vida comunitaria es un lugar de comunión, fruto de una experiencia espiritual profunda. Es un lugar donde se rehacen las fuerzas, un lugar de reflexión, de intercambio, de apoyo para mejor servir a los pobres. En un país donde « el clamor de los pobres » es muy fuerte, es importante tener profundas raíces comunitarias para vivir el servicio a los pobres en la línea de nuestra vocación: no sólo como un servicio organizado y competente, sino como un lugar de encuentro con Cristo. Es importante crear entre nosotras un ambiente de alegría donde se acepte la diversidad como un enriquecimiento. (L. A. p. 7) La animación de la vida comunitaria no corresponde solamente a la Hermana Sirvienta, sino que exige de cada una de nosotras: atención, caridad, participación, intercambio, con el fin de trabajar juntas por el bien de los pobres y de reconocer a Cristo en ellos. Cada Hermana es responsable de construir la vida comunitaria, de mirar a sus compañeras con su historia, sus alegrías, sus talentos... de considerarlas como un don de Dios, como lo subrayarán las nuevas Constituciones que recibiremos pronto. Sin este caminar espiritual que hemos llamado «dar un nuevo impulso a nuestra vida espiritual », todos los medios exteriores para la comunión servirían poco. Estamos invitadas a « ir más lejos, a hacer más ». No se trata hacer alguna cosa *más*, sino de algo que hay que desarrollar y profundizar.

- Intensifiquemos la colaboración con los laicos (L. A. p. 6) y con las ONGs cada vez más numerosas en los poblados de Madagascar. Los laicos nos aportan sus experiencias; juntos, podemos servir mejor a los pobres. Es importante el aprendizaje de lenguas, recordando que la lengua francesa permite la comunicación de la Provincia de Madagascar con la Compañía.

En forma de diálogo, se plantearon otras cuestiones relativas a la pastoral de los jóvenes: salir al paso de los jóvenes de manera más creativa, realizar con ellos cosas bellas con los medios modernos, etc. ... la necesidad de la lectura espiritual, personal o comunitaria así como la importancia de discernir juntas para evitar las trampas de los mass media.

Martes, 25 de mayo

Hubo una misa solemne preparada por la familia Vicenciana, concelebrada por nuestro obispo y 8 sacerdotes y después una comida festiva y gozosa. Los participantes fueron muy numerosos. En la sala de Ejercicios, las 34 casas de la Provincia, con su fecha de fundación, están representadas en un gran mural que presenta el árbol del viajero de Madagascar. Madre Évelyne habla a las Hermanas de menos de 10 años de vocación: « *Ustedes son la esperanza y la fuerza de la Provincia... suele ocurrir que la vida comunitaria comienza con*

dificultades y, en ese momento, existe el riesgo de olvidar todas las raíces que arraigaron durante el Seminario. Ustedes son responsables de su vocación, está en su corazón y en sus manos. Como Hermanas jóvenes, necesitan hacer frente a ciertas dificultades, pero si las superan, se fortalecen en el amor y la fe. Como decía santa Luisa, es "a Jesús Crucificado" a quien seguimos... debemos realizar siempre un esfuerzo para superar nuestras tendencias egoístas ».

Miércoles, 26 de mayo

El Padre Director celebra la Eucaristía para las Hermanas del Seminario que van a hacer las prácticas apostólicas en Antanimora, Bekily y Tsihombe. Al hablarles, Madre Évelyne explica que las prácticas apostólicas ayudan a hacer la experiencia de la unidad de vida en la vocación de Hijas de la Caridad, entre la oración, la vida comunitaria y la vida apostólica. Por la tarde, el Consejo Provincial se reúne con Nuestra Madre. Después, vamos a la casa san Vicente de Tolagnaro, y a Ampasy donde los leprosos nos acogen con un baile.

Jueves, 27 de mayo

Antes de confiarle a la Virgen María el regreso de Madre Évelyne, Sor María Thomas le da las gracias: *« Su presencia ha sido para nosotras un estímulo para reflexionar en nuestra fidelidad a la vocación, con relación a las necesidades actuales de los pobres, de nuestras Comunidades locales y también un estímulo para cada una personalmente, para revitalizar, cada vez más, nuestra entrega a Dios ».*

Sor Ruffine RALAIVO y SOR María MORIN
Hijas de la Caridad

VISITA DE LOS SUPERIORES

Sor Margaret Barrett, Asistenta General

Visita de la Provincia de Los Altos Hills

El **15 de abril de 2004**, Sor Margaret Barrett, Asistenta General, llegó a San Francisco para hacer la visita de la Provincia del Oeste, Los Altos Hills, en California.

Al comienzo de su visita, Sor Margaret aseguró a la Provincia su apoyo con la oración en favor de las iniciativas valientes y múltiples, en la realización fiel de la misión al servicio de los pobres. Habló en particular de nuestro servicio a los pobres de los hospitales con competencia y compasión; de nuestro trabajo para dar una educación de calidad a los niños pobres, en las diez escuelas de que nos hacemos cargo y del compromiso permanente en nuestros centros sociales con los numerosos servicios externos que prestan.

Sor Margaret quiso visitar nuestras comunidades y nuestros servicios. Para ello, se planificó un calendario riguroso con en el programa de cada día. Al llegar a Los Ángeles, el 19 de abril, fuimos a Maryvale, uno de nuestros centros sociales y de allí a la ciudad de Duarte, donde está nuestro nuevo centro de acogida de día; allí nos ocupamos de niños de familias pobres, mientras que sus padres están en el trabajo. Después nos dirigimos al este de Los Ángeles para visitar la escuela de Nuestra Señora de Talpa, donde fuimos acogidas con los cantos y aplausos entusiastas de los niños de la escuela primaria. Siguió la visita a la escuela Nuestra Señora de los Dolores, en el centro sur de Los Ángeles. En todas estas escuelas, se sirve muy bien a los más pobres.

Al día siguiente, Sor Margaret visitó tres de nuestras instalaciones de sanidad. En el complejo hospitalario san Vicente, vio el lugar de acogida de los huéspedes donde se recibe a las familias de los enfermos que esperan una intervención para un trasplante; en el complejo hospitalario san Francisco, vio la unidad de cuidado neonatal donde se atiende a los recién nacidos en situación de alto riesgo, y finalmente el hospital Robert F. Kennedy, donde fue el testigo directo de la compasión y dulzura con que se atiende a los enfermos mentales. Estos tres hospitales están situados en barrios muy pobres de Los Ángeles.

Por la tarde, Sor Margaret tuvo una reunión con las Hijas de la Caridad de California del sur. Con energía, nos estimuló a ir "todavía más lejos", a ser testigos transparentes del Evangelio, a apreciar nuestra pertenencia a la Compañía

y a profundizar en su internacionalidad. Esta intervención estuvo seguida de preguntas que suscitaron la reflexión.

En la mañana siguiente, Sor Margaret fue a la escuela “Nuestra Señora de la Medalla Milagrosa”, la más grande de nuestras escuelas primarias. La escuela y la parroquia tienen verdaderamente el espíritu vicenciano.

El 25 de abril, Sor Margaret encontraba a las Hermanas del sector de la Bahía, en la Casa Provincial Madre Seton. Compartimos allí nuestras esperanzas y sueños, nuestras alegrías y dificultades y los desafíos que hay que afrontar. Nos animó a proseguir nuestra búsqueda misionera de los pobres, con las manos abiertas y el corazón generoso.

El martes siguiente, con el Padre Patrick J. McGrath de la diócesis de San José, visitamos nuestra escuela san Patrick, de la que nos hemos hecho cargo recientemente. Esta escuela está situada en los suburbios de San José, donde la demografía cambia constantemente. Los niños que acuden a esta escuela, son de familias recientemente inmigradas, de México, de América Central y de Vietnam. La escuela parroquial sirve de "catedral" a la comunidad vietnamita del Valle santa Clara.

El jueves, 29 de abril, visita del hospital O' Connor en San José y del hospital san Luis en Gilroy, que está más especialmente al servicio de los agricultores, numerosos en esta región. Después, visita de la Casa san Vicente en Santa Bárbara, que fue primero un lugar de acogida para los niños con síndrome de Down. Debido a la legislación del Estado en los años 80, los niños se integraron en el sistema local y las Hermanas adaptaron este servicio para muchachas jóvenes incapaces de vivir en la sociedad. Colaboramos con «Alojamiento Misericordia» para construir, en nuestra Casa san Vicente, unas viviendas para las personas ancianas y familias pobres.

El 4 de mayo, visita del Centro médico Seton, en Daly City, con su equipo de responsables y particularmente su “Centro de Vida Nueva”, cuyo personal, humano y competente, atiende antes del parto, durante y después del parto a mujeres jóvenes de condición modesta.

El jueves siguiente, Sor Margaret fue a nuestros servicios de San Francisco: Colegio De Marillac, Escuela secundaria de la catedral del Sagrado Corazón, Escuela Nuestra Señora de la Visitación y el Hogar Borderik, casa de cuidados médicos para mujeres drogadictas y sus bebés.

La última visita se efectuó el lunes, 10 de mayo a la Escuela Isabel Seton, en Palo Alto, el centro Rendu al este de Palo Alto y la villa de Siena en Mountain

View. Cada uno de estos establecimientos está al servicio de personas muy pobres: niños que viven en la región más devastada del norte de California, madres que se esfuerzan por aprender inglés y los métodos educativos, y ancianos enfermos que viven el resto de sus días en un ambiente de seguridad y de afecto.

Después de haber tenido un segundo encuentro con el Consejo Provincial, Sor Margaret concluyó su visita el 11 de mayo. Fuimos muy felices con su presencia, sus interpelaciones y su estímulo. Una visita es siempre un tiempo de gracia que nos ayuda a apreciar qué atento es Dios hacia aquellos y aquellas que sirven a los pobres con amor.

SOR JOAN GIBSON
Corresponsal de los Ecos

VISITA DE LOS SUPERIORES

Sor Blanca Libia Tamayo, Consejera General

Visita de la Provincia del Ecuador

Ecuador, República situada sobre la línea del ecuador geográfico, en el noroeste de América del Sur. Limita: al norte con Colombia, al sur y al este con Perú; al oeste, con el océano Pacífico. Es el país de los contrastes por sus paisajes, clima, flora y fauna, tan variada como las regiones, desde sus hermosas playas, la sierra de majestuosos volcanes y nieves eternas, la verde Amazonía y su archipiélago de Galápagos declarado Patrimonio de la Humanidad.

Su población se aproxima a los 12 millones y medio de habitantes. En su mayoría es católica. La capital es Quito, Distrito metropolitano, relicario del arte colonial. La realidad socioeconómica y política que vive el pueblo es muy difícil; el 68 % de los ecuatorianos viven en condiciones de pobreza; de ellos el 83 % se encuentran en las regiones rurales y en Amazonía. El subempleo y la dolarización agudizan la pobreza. Los niños no disfrutaban de la infancia, se ven obligados a trabajar a muy temprana edad y el fenómeno de la migración ha provocado el abandono y desorganización de los hogares.

La Compañía de las Hijas de la Caridad está en el Ecuador desde hace 134 años. Procedente de París, el 18 de julio de 1870, llegó el primer grupo de diez Hermanas y dos Sacerdotes de la Congregación de la Misión, en virtud del convenio establecido entre el Presidente de República, Dr. Gabriel García Moreno y los Superiores Generales, con el fin de encargarse de la administración y servicios de los hospitales del Estado. Las Hermanas pronto extendieron su acción caritativa hacia los niños expósitos y la enseñanza a las niñas pobres. Las vocaciones y las obras florecieron beneficiando a los más necesitados.

Actualmente hay 60 casas y 427 Hermanas. El 42 % tienen más de 70 años, 34 % tienen entre 50 y 70 años, el 24 % tienen menos de 50 años. Las Hermanas continúan su misión Educativa, de Salud y tienen una variedad de Obras Socio-pastorales. Las 11 Hermanas del Seminario y las 12 postulantes son el regalo de Dios para los pobres y la esperanza para continuar el servicio y la animación de los laicos vicencianos.

El 9 de julio de 2004, Sor Blanca Libia Tamayo, Consejera General, llegó a tierra ecuatoriana. Más de un centenar de Hermanas y las Postulantes la

esperaban en la Casa Provincial. En la celebración de entrada, Sor Blanca Libia colocó un arreglo de orquídeas a los pies de la imagen de María para poner esta visita bajo su protección maternal. En la primera sesión con la Curia, Sor Blanca recibió el Informe general de la Provincia, que le permitió tener una visión clara de la realidad del país, de las Hermanas y las obras. El cronograma de actividades aprobado fijaba el tiempo para los Encuentros, visitas a las comunidades locales, y la comunicación personal con los miembros de la Curia, las Hermanas Sirvientes y las Hermanas que lo desearan.

Encuentros

Con las Hermanas Sirvientes. En la Casa Provincial de Quito y en la “Unidad Educativa” de La Providencia, en Guayaquil, dentro de un ambiente fraterno y de sencillez, Sor Blanca Libia puso de relieve algunos aspectos de la misión de la Hermana Sirviente: su oficio es un Proyecto de Dios y un servicio de amor. Su misión es construir la unidad de la comunidad. Su compromiso es con Dios, con la Compañía y con los pobres. Su tarea es trabajar por la formación de las Hermanas. Se preocupa también de la formación de los laicos y de la pastoral vocacional que son la clave del futuro. Su fidelidad se verá reflejada en la unificación de los corazones de su Comunidad y sabrá animar el proceso de la revisión de las obras.

Con las Hermanas jóvenes. La Casa de Retiros Getsemaní, a 13 Km. de la capital, rodeada de la tranquilidad campestre, se vistió de gala al reunirse las Hermanas jóvenes para preparar, con gran entusiasmo, el ambiente y acoger a Sor Blanca Libia. Ésta insistió en la vocación como un llamado de Dios que implica una respuesta personal, un ser siervas. El mundo nos interpela e invita a discernir nuestra manera de ser o no siervas. Seamos mujeres de fe para actuar como Dios manda, y ustedes las jóvenes, tengan paciencia y esperanza para ver brotar la semilla. La Compañía nos urge a vivir la pasión por Jesucristo crucificado y caminar hacia los pobres. Lo esencial de nuestra vocación es entregarnos totalmente a Dios con un espíritu evangélico de humildad, de sencillez y de caridad. Tengamos cuidado de alimentar el amor a nuestra vocación y nuestra pertenencia a la Compañía. El encuentro terminó con una Eucaristía y un ágape fraterno. Después, Sor Blanca Libia fue al “Oasis Marillac”, donde las Hermanas mayores la recibieron con entusiasmo. A continuación, las Señoras de la Caridad la acogieron en la Escuela Santa Catalina Labouré, donde se ocupan de la educación de niños, campesinos en su mayoría y de un Comedor escolar que alimenta a más de 700 niños.

Con las Hermanas. En los encuentros de Quito, Guayaquil, Cuenca y Manta, Sor Blanca Libia invitó a las Hermanas a poner en paralelo un mundo en continua competición por la calidad de sus productos y la vocación de la Hija de

la Caridad que se mide por la calidad de su vida. La Iglesia nos invita a remar mar adentro y la Compañía nos pide que entremos en un camino de revitalización.

Visita a las Comunidades locales

Durante su estadía en Quito, Sor Blanca Libia tuvo la oportunidad de visitar:

El barrio vicenciano en un predio que fue la primera adquisición de la Compañía para los niños abandonados. En respuesta a múltiples necesidades, hay varios centros al servicio de los niños: el hogar san Vicente de Paúl; una guardería para hijos de madres encarceladas; otra para los niños del hogar cuyas madres trabajan. Hay también un colegio, María de Nazaret, una residencia de ancianos santa Catalina Labouré y el Postulado.

La casa "Betania": donde el dolor y las limitaciones debidas a la edad de las Hermanas se transforman en ofrenda por la Compañía y los pobres. La decana de la casa, de 98 años, fue quien dirigió unas palabras a Sor Blanca.

Las misiones que se encuentran en la región oriental del país: la Casa misional Nuestra Señora de Fátima y la Misión san Vicente de Paúl de Tena. Las Hermanas sirven en la evangelización, en la promoción humana, en la educación de la población, nativa en su mayoría. Luego, Sor Blanca Libia fue a la costa del Pacífico, límite con Colombia, para visitar dos casas que pertenecen al Vicariato de Esmeraldas: "Divina Providencia", hospital de la pequeña ciudad de San Lorenzo, donde la mayoría son personas de color; y el dispensario de la Anunciación, situado en un barrio marginal, que ofrece un servicio de calidad a los pobres.

El 7 de agosto, la Visita termina con una solemne Eucaristía, con las recomendaciones de Sor Blanca Libia y el agradecimiento por parte de Sor Zoila Guevara, Visitadora. Todos apreciaron la sencillez de Sor Blanca Libia, su apertura y cercanía. Con su ejemplo, nos ha invitado a profundizar en nuestra vocación, a considerarla como un don de Dios y una tarea que nos exige conversión y renovación en el carisma, para descubrir mejor a Cristo en nuestra vida y en el corazón y la vida de los pobres. Agradecemos al Señor este tiempo de gracia.

La comisión de redacción

TESTIMONIO DE LAS HERMANAS

Provincia de Madagascar

2º encuentro de Visitadoras y formadoras del continente africano



Después del primer encuentro de Visitadoras y formadoras de África y Madagascar en 2001, en Camerún, se celebró en Fianarantsoa, Madagascar, **del 30 de mayo al 9 de junio de 2004** el segundo encuentro de formadoras del continente africano. Estaban presentes 24 Hermanas: Madre Évelyne Franc, Sor Wivine Kisu, Consejera General para el Continente Africano, 8 Visitadoras, 12 Formadoras, 2 secretarías y una traductora, procedentes de las Provincias de Camerún, África del Norte, Mozambique, Congo, Eritrea, Nigeria, Etiopía, Ruanda y Madagascar.

El **30 de mayo de 2004**, Nuestra Madre abrió la sesión orientándola hacia la fidelidad al espíritu de la Compañía, en la vida espiritual, la vida comunitaria y la vida de servicio. Cuidemos de no caer en el activismo, seamos inventivas en la vida comunitaria y comprometámonos en el camino del profetismo, a ejemplo de Rosalía Rendu. Como conclusión, Sor Évelyne dice que la Compañía cuenta con África, con su dinamismo, su juventud y su amor de la vida... y añade también que la Compañía está al servicio de África.

Por la tarde, Sor Wivine Kisu, presenta el objetivo de la sesión: profundizar en puntos importantes de la formación y elaborar un documento de formación para las Provincias de África y Madagascar: « *Si las Hermanas se*

forman bien, serán capaces de «hacer más». Los Pobres necesitan ese « más » que no es solamente de orden material sino también espiritual ».

El **31 de mayo**, celebramos la Visitación de María, el primer aniversario de la elección de Nuestra Madre y la fiesta de todas las Visitadoras del mundo. Monseñor Fulgence Rabemahafaly, Arzobispo de Fianarantsoa, vino para celebrar la Eucaristía por estas intenciones.

1^{er} tema: « La inculturación de los valores culturales africanos y malgaches en las diferentes etapas de formación ».

El Visitador de la Provincia de Madagascar, P. Benjamín Ramaroson nos habla de *« la inculturación de los valores culturales africanos y malgaches en las diferentes etapas de la formación »*.

La metodología. Cuando hablamos de la inculturación, se trata de discernir cómo ser plenamente consagrados y plenamente malgaches sin ser alienados. La fe en Jesucristo ¿ha penetrado verdaderamente en la cultura africana o malgache? Debemos vivir la inculturación a lo largo de nuestra vida y no solamente durante el tiempo de la formación. La inculturación no debe ser folklore, ni una adaptación, ni una vuelta hacia el pasado. La inculturación es Dios quien desciende a nuestra vida. Por la Encarnación, Jesús es plenamente Dios y plenamente hombre... La vida consagrada debe concebirse en la fidelidad a Cristo y al Evangelio, al espíritu de los fundadores, a la vida de la Iglesia, al mundo y a sus necesidades.

La formación en África y en Madagascar en la hora de la globalización. Se trata de tener un proyecto de formación sólido e inculturado para que las jóvenes puedan responder a su vocación. La globalización afecta a nuestra manera de ser y a nuestra identidad a causa de la rapidez de los cambios que no llegamos a seguir. Asistimos a un cambio radical. Las tradiciones son las más afectadas, y ya sabemos el lugar que ocupa la tradición en la cultura africana y malgache. Si nuestra identidad está clara, a saber, seguir a Cristo, hay que preguntarse cómo encarnar este seguimiento de Cristo y cómo vivirlo en el seno de la cultura... El combate se sitúa sobre todo en el corazón. Se trata de llegar a una formación humana que conduzca a una maduración auténtica y a una profunda formación espiritual, para poder responder a estas cuestiones. La consagración es, primero y ante todo, un estado de vida; al escogerlo, se hace una experiencia personal.

La inculturación y los Votos a partir de la realidad malgache. La cultura, a la luz de Cristo, necesita purificación. Podemos estudiar el sentido de la

pobreza, del celibato y de la obediencia en la cultura pero hay que mirarlos luego a la luz de los tres consejos evangélicos de la vida consagrada. Pues no se trata de un programa de formación inculturada sino de un modelo que da prioridad a la formación humana y a la formación espiritual para vivir una real experiencia de Cristo.

2º tema: « ¿Cómo acompañar a las jóvenes hoy? »

El Padre Urbano, jesuita, nos comunica su experiencia como formador, sobre el tema: « *¿cómo acompañar a las jóvenes hoy?* ». En la vocación, dice, se trata de tener en cuenta tres movimientos: Dios llama al joven por amor; el joven responde a este amor. (Hay, por tanto, una relación entre Dios y el joven que hay que cultivar) y el deseo del joven de servir al Señor, fruto de la relación como testigo de este amor y de la misericordia. La dificultad principal hoy consiste en poner en primer lugar el tercer movimiento.

Educación y formación. Hay que distinguir bien educación y formación. Se educa a un niño porque no conoce el objetivo, el fin; en cambio, se forma a un adulto porque sabe cuál es el fin, es capaz de reflexionar, de escoger y de tomar una decisión. Los jóvenes son los primeros responsables de su vocación y de su formación. Durante las diferentes etapas de la formación, hay que insistir particularmente ante los jóvenes para que comprendan que la consagración es un don total de sí mismo y supone el sentido del servicio, de la gratuidad y del espíritu de sacrificio.

Vocación y voluntarismo. Hay una distinción entre vocación y voluntarismo. En la vocación, el fin es Dios y el medio es la vida religiosa. En cambio, en el voluntarismo, el fin es la vida religiosa y el medio es Dios. Una persona que tiene la vocación, vive en la alegría, la paz y la disponibilidad. Mientras que el voluntarista vive en el miedo, la angustia, como un preso. La vocación y el voluntarismo deben explicarse a los jóvenes y, al mismo tiempo, aceptar que esto pueda existir en los comienzos. Toca a la formadora ayudar a la joven a encontrar al Señor. El temperamento no puede cambiar, pero lo importante es ver el fondo. Si una persona es incapaz de perdonar, esto plantea interrogante. Y si se trata de un problema afectivo, hay que tener cuidado.

Idealización y decepción. Cuando se hecho una opción, habitualmente la idealizamos. Una joven que ha escogido la Compañía de las Hijas de la Caridad la idealiza; pasa el tiempo... entonces, cuando se enfrenta con la realidad, viene la decepción. Bien acompañadas, las jóvenes madurarán, pero mal acompañadas, se van por decepción o se quedan pero viven rebeladas: es el fracaso. Hoy, el

acompañamiento de los jóvenes debe tener en cuenta estas 6 características: hipersensibilidad, miedo, bloqueo, hipocresía, prejuicio, fragilidad.

Dos cometidos del acompañante espiritual. El acompañante debe, ante todo, ayudar a los jóvenes a responder a la llamada del Señor, es decir acompañarlos y conducirlos a Cristo, y no hacia su persona. Para conducir a los jóvenes a Cristo, hace falta mucho amor, paciencia, escucha atenta y humilde, firmeza de espíritu. Su cometido no consiste en mirar a los jóvenes para controlarlos o vigilarlos, juzgarlos o criticarlos, no consiste en moralizar, ni en dominarlos o mimarlos. El acompañante debe también ayudar a los jóvenes a amar la Congregación en la que van a responder a la llamada de Dios. Durante el seminario, los jóvenes no tienen otro acompañante espiritual más que su responsable de formación, para dar prueba de confianza a su Congregación. Al acompañante espiritual no se le cuenta la vida, se le habla solamente de la vida espiritual y de la vida de oración.

Obediencia y diálogo. Las formadoras deben hacer comprender bien cuál es la distinción entre la obediencia y el diálogo. En el diálogo religioso, no tenemos ningún interés en defender. Debemos saber que somos servidores de la misión de Cristo. Se trata de un don total. La obediencia y el diálogo religioso se fundan en la fe, la esperanza y el amor. Si tenemos un interés en defender, es solamente el del amor verdadero. El rol de la Superiora local es muy importante para las jóvenes enviadas a misión. Las comunidades que reciben a una Hermana que sale del Seminario tienden a esperar de ella que sea perfecta, mientras que la formación inicial continúa. Corresponde a la Hermana Sirvienta y a las Hermanas responsables encargarse de la formación de esta Hermana joven; no obstante, todas las Hermanas de su comunidad son responsables de su formación por su ejemplo y su testimonio.

¿Cómo vivir juntos con nuestras diferencias? La vida misma de Dios es una vida de comunión y de unión en la diferencia. Padre, Hijo y Espíritu Santo están unidos en un mismo amor. Cristo Jesús nos enseña a vivir la diferencia con un amor que pasa por la Cruz. La aceptación de las diferencias requiere paciencia, perdón, humildad. Así, aceptar una injusticia y responder con la bondad, perdonar, es una balanza mal equilibrada, es una cruz. La Santísima Trinidad nos llama a vivir en la comunión; no aceptar la diferencia, es una falta de amor, es anti-trinitario. No podemos vivir nuestras diferencias si Jesús no está en medio de nosotros. Él es el centro de nuestra vida comunitaria y de nuestra vida espiritual.

En conclusión, las formadoras deben ser testigos del amor y de la misericordia de Dios, sabiendo expresar, en su vida diaria, sus experiencias espirituales más profundas.

3^{er} tema: « Los pobres, agentes de su propio desarrollo »

Sor Antonia Sánchez compartió su experiencia sobre este tema. Proyectó un montaje sobre las diferentes formas de pobreza en el mundo. Actualizando las palabras de san Vicente, dijo: *“para ser Hija de la Caridad, hay que hacer lo que el Hijo de Dios hizo en la tierra”*. Añadió: *estamos invitadas a abrirnos a las realidades de la pobreza y a poner en práctica ‘el amor afectivo y el amor efectivo’*». Nos dio como método para nuestro servicio: antes de actuar, hay que tener claridad consigo misma y con los pobres. El mejor servicio que hacemos a los pobres es vivir en la verdad. Después, trabajar juntos, con ellos, ayudándoles a darse cuenta de su situación, buscando, juntos, un camino para superar las dificultades. El pobre tiene derecho a la libertad y a la discreción. Para un proyecto de desarrollo, hay que comenzar por emprender gestiones con miras a la educación en la participación, luego concienciar a las personas y hacerles capaces de descubrir, comprender, decidir y asumir su handicap, con el fin de que logren encontrar soluciones a su propio problema. Por último, nos repitió estas palabras de Sor Rosalía Rendu: *« Hay tantas maneras de hacer la caridad. La pequeña ayuda que damos a los pobres no puede durar mucho tiempo, hay que procurar un bien mucho más completo, más duradero: hay que estudiar sus aptitudes, su grado de instrucción y tratar de proporcionarles trabajo con el fin de ayudarles a salir de su miseria»*.

4º tema: Las Líneas de Acción

Con un power point, Sor Wivine Kisu nos presentó las Líneas de Acción y después nos invitó a “soñar” tres cosas para nuestra Provincia, con un plan para realizarlas.

Conclusión

Intercambiamos sobre los planes de formación de cada Provincia. El trabajo de grupo, los intercambios formales e informales nos enriquecieron mutuamente. Nuestras diferencias culturales se reflejaban también en las celebraciones litúrgicas. Nos dimos cita para el tercer encuentro en Mozambique.

SOR Ruffine RALAIVO y SOR María MORIN
Hijas de la Caridad

Testimonio de las Hermanas

Provincia de Eslovaquia

2º encuentro interprovincial
de directoras de Seminario de Europa del Este

«... hace falta mucho tiempo para preparar a las jóvenes, tanto por lo que se refiere a su formación personal, como para que aprendan lo que necesitan saber para servir a los pobres...» (Santa Luisa, 17 de julio de 1656)

El 25 de agosto de 2004, las directoras de Seminario de las tres Provincias de Polonia (Cracovia, Varsovia, Chelmo), las de Eslovaquia, Eslovenia y Albania se reunieron en la Casa Provincial de Nitra con dos Consejeras Generales: Sor Rosa María Miró Miró y Sor Sofia Daniščíková. Esos 4 días de encuentro fueron un tiempo fuerte de formación y de testimonios. Aunque éramos todas de países eslavos, no podíamos trabajar sin traductoras y comprobamos la necesidad de aprender otras lenguas. Sor Rosa María intervino varias veces sobre la formación inicial. Constatábamos qué marcadas están las jóvenes que entran actualmente en la Comunidad por las características de nuestra época: consumo excesivo, dificultades familiares, debilitamiento de los valores evangélicos... Reflexionamos sobre nuestra manera de hacernos cercanas a las jóvenes y de acompañarlas por el camino de la vocación.

Intercambiamos también sobre la obediencia, la libertad, la autonomía, la vida comunitaria, las diferencias entre generaciones, la formación a la responsabilidad, el espíritu de fe y de mortificación, la formación después del Seminario, los votos de las Hijas de la Caridad... En los trabajos de grupo, compartimos espontáneamente nuestras experiencias a partir de hechos concretos.

Estas jornadas de reflexión estuvieron entrecortadas por algunas visitas: la catedral, que se encuentra en el complejo del castillo de Nitra que domina la ciudad, la cueva del ermitaño san Sobrad, en la cumbre de la colina Zobor. El viernes, meditamos el Vía crucis, en el gran Calvario de Nitra, al otro lado de la ciudad. Un día, las Hermanas del Seminario de Eslovaquia nos presentaron una sesión recreativa muy divertida. Después, Sor Rosa María les invitó a contar la historia de su vocación, y les comunicó algunas convicciones fuertes para su vida de Hijas de la Caridad. El último día, visitamos la Comunidad de Rajec donde las Hermanas están al servicio de personas ancianas y enfermas en la "Casa del agradecimiento" y al servicio de mujeres maltratadas o de madres solteras con sus bebés en el "Hogar para la vida". De allí, fuimos a la basílica de Rajecka Lesna donde hay un inmenso Nacimiento de madera (8,5 m. de anchura, 3 m. de altura),

llamado “Belén”, que representa las diferentes regiones de Eslovaquia con sus oficios.

Todas las Hermanas agradecieron mucho este encuentro que fue una renovación para cada una, un tiempo de formación y un enriquecimiento mutuo de experiencias. Ahora, se trata de hacer todo lo posible para que la formación sea también la mejor posible, pues, como decía Madre Guillemín: « *La gran cuestión es la formación y todo debe sacrificarse a este fin*».

Sor Anna BLEHOVA
Corresponsal de los Ecos

TESTIMONIO DE LAS HERMANAS

Provincia de Tailandia

3^{er} encuentro de las formadoras de Asia

En Tailandia, antiguamente conocida como el Reino de Siam, tuvo lugar la 3^a reunión de las formadoras de Asia, **del 29 de mayo al 9 de junio de 2004**. 31 formadoras procedentes de las ocho Provincias de Asia representaban nueve países: Taiwan-China, la India del Norte y del Sur, Indonesia, Japón, Filipinas, Corea, Tailandia y Vietnam.

El tema de esas jornadas: "**Constituciones revisadas... Formación revitalizada**" tenía como objetivo ayudar a las participantes en el estudio de las Constituciones recientemente revisadas, particularmente la parte relativa a la formación, teniendo en cuenta la realidad y la cultura de Asia.

Sor Josefina Estremera, Visitadora de la Provincia de Tailandia, dio la bienvenida a las Hermanas e invocó al Espíritu Santo, pidiéndole que animara estas jornadas de formación. Después, Sor María Teresa Muedra, Visitadora de la Provincia de Filipinas y coordinadora para las reuniones de Asia, abrió el encuentro evocando el loto, símbolo muy importante de la segunda reunión de formadoras de Asia, para recordar a las Hermanas que *"cuando vamos y venimos, llevamos siempre nuestras raíces con nosotras, nuestra identidad y las virtudes de nuestra vocación"*. Un tiempo de oración dio la tónica a este encuentro. En primer lugar, se colocaron en círculo, alrededor del cirio pascual, las banderas de los países participantes en unos recipientes llenos de tierra de Ban Chiang, lugar histórico del nordeste de Tailandia. Las banderas estaban unidas entre sí por una cadena de flores del "dokrak" simbolizando el amor en la cultura tailandesa. Al celebrar la Eucaristía, el Padre Danilo Abogado, c.m., Director de la Provincia de Tailandia, recuerda que el poder de alguien, en unión con el de otros, es una fuerza que engendra la vida. Lo mismo ocurre con las formadoras reunidas.

Sor Ratana Sriwarakul, Consejera Provincial y responsable de las Hermanas jóvenes de la Provincia de Tailandia, sitúa este tercer encuentro en la prolongación de los dos primeros, con la ayuda de una presentación multimedia. Sor Julma Neo, Consejera General para Asia, comenta las Constituciones situándolas en el contexto histórico. Su presentación suscita en las formadoras cierto orgullo por poder apropiarse de la herencia transmitida por los Fundadores y por las generaciones precedentes.

Todos los días las Hermanas participan en la Eucaristía y oración, reflexión, conferencia y descanso. Cada día fue una experiencia de la diversidad de las culturas de las participantes, unidas en la misma vocación vicenciana. Una bella liturgia inculturada, iluminaba las jornadas y permitía a las participantes orar, celebrar la Eucaristía y cantar en una de las nueve lenguas de las Provincias participantes. La ofrenda de incienso, flores y velas, así como los movimientos gestuados añadieron un “más” a estas diferentes celebraciones.

Tres ponentes ayudaron a las Hermanas a reflexionar y estudiar los temas siguientes:

- *"Participación, corresponsabilidad y subsidiariedad, estímulos en las comunidades religiosas femeninas "*. Formación para la creatividad y toma de decisiones responsable de las formadoras de Asia » por Sor Guadalupe Bautista, religiosa filipina del Buen Pastor.
- « *Solidaridad, justicia y misión, desafíos de hoy para los religiosos en Asia*» por el Hermano Anthony Rogers, Hermano de las Escuelas Cristianas.
- « *Dar una formación centrada en los valores* »
- « *La experiencia de Dios en la formación y el discernimiento*» por Sor María Eugenia, carmelita apostólica de Bangalore (India).

Estos tres ponentes ayudaron a las Hermanas a ampliar su manera de ver la formación en el contexto de Asia. Sor Julma habló de los mismos temas, pero a la luz de la perspectiva vicenciana, particularmente de las Constituciones y estatutos revisados.

Al final del encuentro, las Hermanas se sintieron como Pedro, Santiago y Juan, que, después de haber tenido la experiencia de la Transfiguración de Jesús, desearon quedarse en la montaña para siempre. Pero como los apóstoles, las formadoras comprendieron que debían volver a la realidad y poner en práctica lo que habían aprendido en este encuentro. Para eso, las Hermanas se reagruparon por Provincias para ver cómo orientar su vida y su programa de formación para el próximo año.

Después de haber compartido sus descubrimientos, las Hermanas se reunieron para la celebración de clausura. Ofrecieron los símbolos de lo que habían dado y recibido durante este encuentro. Y el Padre Danilo Abogado las envió en misión. Después de las expresiones de gratitud hacia las diferentes responsables de estas jornadas, Sor Julma expresó sus esperanzas a partir de los símbolos utilizados en el encuentro:

- *La perla en el fondo del mar*: que tengamos valentía para correr los riesgos necesarios a fin de profundizar en el Evangelio y el carisma

vicenciano con el fin de descubrir el misterio de Dios en el corazón y en la vida de las personas.

- *El fuego*: que nuestros corazones ardan continuamente con pasión por Dios y por los pobres.

- *El estanque de los lotos*: que integremos con perseverancia una de estas convicciones en nuestra vida y en la de las Hermanas que acompañamos.

- *las ondas en el agua de un estanque... las olas en el mar*: que seamos Hijas de la Caridad verdaderamente perspicaces para discernir.

- *Un canto titulado «encuétranos fieles»*: que nos esforcemos por vivir de tal modo que las que vengan nos encuentren fieles.

Al final de este encuentro, las participantes se sentían mejor equipadas para hacer frente a los desafíos de la formación a la luz de las Constituciones revisadas. Una vez más, agradecieron al Señor y a todas las personas que les habían ayudado a hacer una bella experiencia de Dios.

Sor Violeta CECILIO
Hija de la Caridad

Provincia de Cracovia

Encuentro interprovincial de Visitadoras de los países eslavos

El 16 de septiembre de 2004, tuvo lugar en Cracovia un encuentro de Visitadoras de los países eslavos y de la Región de Albania con Sor Sofia Danišćakova, Consejera General. Era, para nosotras, un acontecimiento importante, pues, hasta ahora, las Visitadoras de estos países no tenían muchas ocasiones de compartir sus experiencias.

El encuentro se celebró en dos tiempos. El primero se dedicó a la formación. Después de un día de oración ante el icono de la Santísima Virgen, Reina de Polonia, en el santuario mariano en Czestochowa, comenzó el trabajo con la presentación del panorama de la vida de las Provincias con sus servicios; después hubo intercambio de experiencias, la intervención de Sor Sofía sobre las nuevas Constituciones y la comunicación de Sor Bárbara Selih, Visitadora de Eslovenia, sobre los temas tratados en el transcurso de la conferencia del UCESM (Unión de las Conferencias de los Superiores mayores europeos) entre otros «cómo construir la fraternidad y la solidaridad en una Europa multicultural». A continuación, Sor Sofía, después de habernos presentado el documento de la Comisión Pontificia titulado *Principios y normas de la Evangelización y ecumenismo en los antiguos territorios soviéticos*, nos invitó a formular proyectos para el futuro.

El segundo tiempo del encuentro permitió visitar cinco comunidades de Hijas de la Caridad en Ucrania (antigua Unión Soviética). Ucrania se extiende de este a oeste a lo largo de 1316 Km. y de 900 Km. de norte a sur. Tiene una población de 50.800.000 habitantes. Después de la caída del muro de Berlín en 1989, la Unión Soviética vio "aparecer" repúblicas independientes. Ucrania se hizo independiente en 1991. En Ucrania, sobre todo al oeste, viven muchos grupos de polacos, eslovacos, rumanos y húngaros. La religión dominante es la ortodoxa, los católicos son minoritarios. Después de haber sido obligadas a dejar el país en la segunda guerra mundial, las Hijas de la Caridad están presentes de nuevo desde 1992. La comunidad de Kharkov fue fundada por la Provincia de Varsovia, las comunidades de Sniatyn y de Storożyniec por la Provincia de Cracovia, las comunidades de Dolhe y de Svaljava por la Provincia de Eslovaquia.

En total, 15 Hermanas misioneras y 11 Hermanas autóctonas de menos de 10 años de vocación viven y trabajan allí.

En el transcurso de nuestra visita, las Hermanas nos hablaron de su vida de servicio. Cada casa tiene características específicas. En **Kharkov**, ciudad de 1 700 000 habitantes, las Hermanas colaboran con los Sacerdotes de la Congregación de la Misión que han construido allí una iglesia y un centro vicenciano donde hay un hogar para niños de familias enfermas. Hay también encuentros de diferentes grupos parroquiales. Kharkov es una ciudad universitaria adonde van a estudiar muchos extranjeros; por eso, en la iglesia san Vicente de Paúl, las misas se dicen en inglés, francés y ruso. Las Hermanas se ocupan de los niños, de los jóvenes, dan catequesis, animan los grupos de la Juventud Mariana, visitan a los pobres y a los enfermos, se ocupan de la sacristía.

Sniatyn es una ciudad pequeña, 17.000 habitantes. En la ciudad y en las afueras, hay casas para niños minusválidos, víctimas de Chernobil, y para personas ancianas. En total en estas casas hay unas 800 personas. En colaboración con la parroquia y con las diferentes organizaciones internacionales, las Hermanas trabajan en forma de Proyectos. Gracias a éstos, pueden mejorar la suerte de los niños y formar al personal laico. Las Hermanas se ocupan también de la catequesis, animan grupos de jóvenes, visitan a los enfermos y a los pobres. A finales del siglo XIX, la Compañía tenía varias casas en esta ciudad. Es allí donde trabajó una Hermana joven, Marta Wiecka. Un día, se ofreció para reemplazar a un empleado, un padre de familia, que debía limpiar la habitación de un enfermo de la peste. Contrajo la enfermedad, y murió en 1904, a la edad de 30 años. Está en curso el proceso de su beatificación. Muchas personas, de todas las confesiones, acuden a recogerse ante su tumba que califican de "ecuménica", porque Sor Marta cuidaba indiferentemente a los enfermos, cualquiera que fuera su religión.

En **Storożynec**, ciudad de 15.600 habitantes, las Hermanas colaboran con los Padres, y visitan regularmente 14 pueblos del entorno para la pastoral, la visita a los enfermos y a las familias. Allí, los grupos del AIC son muy activos. Sus miembros hacen proyectos para la promoción y ayuda concreta a los pobres y piden la colaboración de las Hermanas y de los sacerdotes. Entre estos proyectos, hubo uno que consistió en la organización de un salón de peluquería, la construcción de un puente para que los niños puedan ir a la escuela con toda seguridad, la compra de animales domésticos, de instrumentos de trabajo y de semilla para los pobres que, a su vez, son invitados a compartir el fruto de su trabajo con otros y a proporcionar lo necesario a la cocina para los más necesitados.

FOTO

En **Dolhe**, ciudad de 8.000 habitantes, hay tres iglesias juntas: una católica, otra de religión ortodoxa y la tercera de rito greco-católico. Unas buenas relaciones unen a estas tres iglesias y esto es un buen testimonio para la gente. Las Hermanas visitan a los enfermos, dan catequesis, animan grupos de jóvenes, se ocupan de la iglesia... Hay allí tres hospitales para tuberculosos. Un médico nos hizo visitar uno de ellos: de 90 enfermos, el 80 % padecen tuberculosis de huesos y el 20 % tuberculosis pulmonar. Según este médico, se puede hablar actualmente de una verdadera epidemia de esta enfermedad debida a la desnutrición y a la falta de vacunas. El médico colabora muy bien con las Hermanas para cuidar lo mejor posible a los enfermos. A pesar de los esfuerzos de todos ellos, faltan medicamentos, material para las curas, etc.

Para terminar, nos reunimos con los jóvenes y los representantes de las Conferencia de san Vicente de Paúl de **Svaljava**, ciudad de 35.000 habitantes. Tres Hermanas (se espera una cuarta dentro de poco tiempo) viven en una casa parroquial. Las Hermanas animan muchos grupos de niños y de jóvenes y dan catequesis. En colaboración con los laicos, organizan ayudas para los más pobres, hacen visitas a domicilio. ¡Dios sea bendito por la maravillosa intuición de nuestros Fundadores que animaron a las Hermanas a lanzarse por los caminos de este mundo en búsqueda de los pobres y a ver, en sus rostros, el verdadero rostro de Cristo!

Sor Anna BRZEK
Corresponsal de los Ecos

TESTIMONIO DE LAS HERMANAS

Provincia de Próximo Oriente

Bam, perla del desierto

Bam es un importante lugar turístico en Irán. El 26 de diciembre de 2003, un gran seísmo asoló la región. Las primeras estimaciones hablaban de 30.000 muertos. La ciudad antigua quedó devastada. Sor Fabiola, Hija de la Caridad, misionera en la Provincia de Próximo Oriente, pasó varias semanas al servicio de los siniestrados de los terremotos en Bam (Irán).

BAM: ciudad de las palmeras y de las datileras, la ciudad del sol, pero también de los calores tórridos y de las tempestades de arena sin piedad...

BAM: donde los khanats (regadíos subterráneos) llevan agua abundante para que puedan vivir los hombres en el desierto.

BAM: donde los hombres trabajan duramente para que las palmeras produzcan frutos y así tener el "pan cotidiano", y donde las mujeres cuidan atentamente hijos y casas.

BAM: donde reinan los cuchillos, las motocicletas que van a 100 Km. / por hora, la droga y el tráfico.

BAM: donde "Arg", esa fortaleza milenaria de la que están tan orgullosos, expresa su cultura.

BAM: ciudad destruida por un terremoto, un 26 de diciembre de 2003, que provoca la muerte de millares de personas, la destrucción de las casas, de los bienes... sólo las numerosas palmeras resistieron al desastre.

BAM: donde hay ladrones que aprovechan esta catástrofe para coger lo que queda en las casas y desvalijan camiones de socorro.

BAM: donde hay que enterrar a los muertos en masa y transportar a los heridos en coche o en avión, a las diferentes ciudades de Irán, dispersando completamente a todas las familias.

BAM: ciudad convertida en campamento con la instalación de tiendas en las calles, en medio de las ruinas. Los supervivientes ponen su confianza en Dios para tener el coraje de continuar. A pesar del calor tórrido, del polvo, de la falta de agua,... las mujeres tienen limpios a sus hijos y las tiendas.

BAM: ciudad que recibe numerosos socorros, testimonio de la solidaridad *nacional* del pueblo iraní y que acoge a numerosas ONGs, testimonio de la solidaridad *internacional*. Hombres de toda raza, pueblos y naciones trabajan juntos, noche y día, para coordinar los socorros. Cada grupo, local o internacional, se preocupa del abastecimiento de alimento y agua, de la salud, de la vivienda y de los estudios de los niños.

BAM: ciudad de ternura, de mirada de amor, de escucha, donde más de 4000 huérfanos son recogidos por familias de acogida. Iraníes y ONGs se unen para buscar profesores y libros.

BAM: ciudad donde Caritas de la Iglesia de Irán ha trabajado desde los primeros días del desastre. Con Caritas internacional, los obispos, los salesianos, los cristianos, la gente de Bam, y las hijas de la caridad, colaboramos para socorrer a las familias, a los niños, a los heridos, a los recién-nacidos, ser « la voz de los-sin-voz» para aquellos que no pueden desplazarse y hacer sus gestiones administrativas. Nuestra pequeña célula de Caritas estaba formada por un responsable italiano, una permanente iraní, jóvenes laicos cristianos, una Hija de la Caridad enfermera, un chófer, una cocinera y dos hombres musulmanes. Estamos de dos a diez personas cada día. Cuando se termina la distribución de los alimentos, instalamos depósitos de agua en las escuelas; trabajamos también con " Handicap Internacional " para socorrer a los minusválidos y proseguir la construcción de escuelas. Cada día, rezamos juntos para pedir a Dios la fuerza para servir. Esta gran cadena de solidaridad puede hacernos decir que BAM es también un lugar de gracia, donde hemos aprendido la humildad tan recomendada por san Vicente. «*Sólo por nuestro amor nos perdonarán los pobres el pan que les damos* ».

Sor Fabiola VEISS
Hija de la Caridad

TESTIMONIO DE LAS HERMANAS

Provincia de Suiza

Con las personas sin papeles

Se estima en unos 300.000 el número de personas sin papeles que se encuentran en Suiza. Muchas son conocidas de las autoridades, sus hijos tienen derecho a la escolaridad. Muchos también pagan sus cuotas de seguro de enfermedad o de desempleo, del que no gozarán siempre. Hacen los trabajos más duros que nadie quiere hacer ya en Suiza, y por salarios miserables. Por eso, nuestras autoridades cierran los ojos, manteniéndolos sin estatus legal y, por tanto, con la angustia de una expulsión siempre posible. Como consecuencia de la ocupación de la iglesia San Pablo de Friburgo, nosotras, Hijas de la Caridad, nos hemos dado cuenta de las situaciones injustas e inhumanas que tienen que vivir estas personas. Nos ha conmovido su pobreza y desamparo. Por eso hemos entramos en contacto con algunos religiosos y religiosas que sabemos son sensibles a este problema y, juntos, hemos decidido alertar a todas las Congregaciones religiosas de la ciudad (hay muchas en Friburgo). Ocho comunidades masculinas y femeninas respondieron a nuestra llamada y, desde entonces, nos reunimos regularmente para intercambiar nuestras experiencias, ampliar nuestro conocimiento del tema y emprender diferentes gestiones. Varias personalidades comprometidas en la defensa de estas personas vinieron « a encender nuestras linternas ». Algunas comunidades (la nuestra entre ellas) han acogido en su casa a familias sin hogar, en contra de la ley en vigor. Varias han sido condenadas así como también algunos laicos. Los acompañamos en su proceso para sostenerles en su negativa de pagar una sanción, ya que han hecho un acto humanitario. Colaboramos también con un miembro de « Médicos sin fronteras », ya que este organismo está encargado de abrir un centro de salud para estas personas «sin papeles» particularmente, y para otras de bajos ingresos. Varias de nosotras hemos participado en manifestaciones, conferencias de prensa, peticiones, fiestas, etc. relativas a favor de los «sin papeles». Tres de nuestras Hermanas forman parte del Movimiento de apoyo y participan regularmente en sus reuniones. A pesar de todas las dificultades encontradas y de la indiferencia casi general, continuamos nuestra lucha, convencidas de que estas personas merecen toda nuestra atención y nuestra solidaridad. «Cuando la injusticia tiene rostros, amistades, se vuelve más que nunca insoportable... »

Sor Bernadette PORTE
Corresponsal de los Ecos

NOTICIAS BREVES

La AIC en la 57ª Conferencia DPI / NGO (Conferencia de las Organizaciones no gubernamentales asociadas con el Departamento de Información de las Naciones Unidas)

Anne Sturm, Presidenta Internacional AIC (Alemania), Rosa de Lima Ramanankavana, Vicepresidenta Internacional AIC (Madagascar) y Magdalena Morrissey (USA) representante principal de la AIC ante la ONU en Nueva York fueron seleccionadas para representar a la AIC en la 57ª Conferencia anual del Departamento de Información de la ONU para las organizaciones no gubernamentales en la sede de la ONU, en **Nueva York, del 8 al 10 de septiembre 2004**. Esta Asamblea general tiene como finalidad poner en práctica los objetivos para el desarrollo durante este milenio. El Secretario general, señor Kofi Annan, hablará a los 2000 delegados esperados para esta reunión: " Millennium Développement Goals: Civil Society Takes Action».

Fiesta en la Provincia de Hungría

La historia de la Provincia de Hungría está muy unida a la de la Provincia de Austria. Efectivamente, en 1853, Madre Leopoldine Brandis envió Hermanas de Graz a Hungría; en 1905, confió la dirección de la Provincia a Sor Fries Cherubina, antigua Visitadora de Salzburgo. Durante todo el tiempo del comunismo, entre 1950 y 1989, las Hermanas vivieron en la clandestinidad. A partir de 1990, pueden ser testigos de Dios en Comunidad de vida fraterna. El 2 de septiembre de 2004, fue la instalación de Sor Rufina Leitenbauer, antigua Consejera General, como Visitadora. Unas semanas antes de la instalación, los obreros de la casa habían construido un coche, el "mamamobil" para representar la Provincia de Hungría. Las 4 ruedas simbolizaban los 4 Votos, el volante, las tres virtudes, los números de la matrícula (29.11.1633), eran las Constituciones y los estatutos, los dos faros de delante representaban a san Vicente y santa Luisa. Al subir a este coche tan raro, las Hermanas se sintieron verdaderamente puestas a prueba: ¿cómo conducir la Provincia de Hungría? (Provincia de Hungría).

FUENTES Y ACTUALIDAD

En la Casa Madre

Conmemoración del 3^{er} centenario
de la muerte de Sor Maturina Guérin
1631 – 1704

Historia de la Compañía

Sor Maturina estuvo presente en la mente y en el corazón de las Hermanas de la "gran casa" durante muchos días. El lunes, 11 de octubre de 2004, las Hermanas hicieron - en tres tiempos - "memoria solemne" de su paso por la tierra.

1^{er} tiempo: La liturgia de Laudes y la Eucaristía fueron el homenaje a santa Luisa de Marillac por haber preparado tan bien a Sor Maturina. "El Señor escogió a jóvenes campesinas" fue el canto de entrada, muy apropiado para la circunstancia: "Venid, trabajad y orad". Y aunque Sor Maturina no ha subido a los altares, el Padre Javier Álvarez Director General, puso de relieve en su homilía, la santidad de su vida:

"Hacemos memoria de Sor Mathurine Guérin como si fuera una santa reconocida oficialmente por la Iglesia. No lo ha sido, pero sí estamos seguros que verdaderamente es santa porque vivió, como dice una expresión central de las Constituciones, "entregada a Dios..., para el servicio de los pobres". En esta frase se puede resumir toda su vida.

¿Qué significa hacer memoria de Sor Mathurine? Significa hablar de ella, dar gracias a Dios por su vida, por sus virtudes, significa alegrarnos de que haya sido llamada por Dios a la Compañía, encomendarnos a su mediación porque, aunque no tenga nombre oficial de santa ni de beata, sin embargo sabemos que lo es. La santidad no consiste en hacer cosas extraordinariamente elevadas, sino en hacer aquello que el Señor le pide a uno en cada etapa de su vida. O dicho con el lenguaje propio de San Vicente, se trata de "cumplir la voluntad de Dios".

Todos conocemos, aunque no sea nada más que superficialmente, la vida de esta santa sin nombre oficial. Me permito recordar solamente algunos datos muy breves. Nació en la Provincia de Bretagne (Francia). Desde muy joven quiso entregarse a Dios como carmelita, pero los planes del Señor apuntaban en otra dirección. Descubrió su verdadera vocación de servidora de los pobres en una misión popular que predicaron los hijos de San Vicente.

Después de vencer la resistencia de sus padres, logró uno de los ideales más importantes de su vida: ingresar en la Compañía. En ella permanecerá feliz toda su vida, a pesar de las dificultades por las que tuvo que pasar. Por ejemplo, en su primer destino (servicio de los pobres en la parroquia de Saint-Jean en Grève) cayó enferma. En el segundo destino (Liancourt) fue injustamente calumniada. “Yo confío y espero en Dios; Él es toda mi justificación”, acostumbraba a decir. Y, en efecto, pronto se demostró la falsedad de las acusaciones.

Por algún tiempo desarrolló el servicio de secretaria de Santa Luisa. Con el mismo interés con que se dedicó al servicio directo al pobre, trabajó siempre en los trabajos propios de la secretaría. Nunca perdió de vista que los móviles de su vida y el sentido último de su dedicación era Dios, Jesucristo y los pobres.

Sirvió a los pobres y a la Compañía también como Hermana Sirviente en dos comunidades más: en Fère-en-Tardenois y en Belle-Isle. En esta última le correspondió comenzar la obra con las dificultades que esto lleva consigo. Como en los destinos anteriores, también en esta ocasión se desvivió por servir a los pobres material y espiritualmente. Sor Mathurina había comprendido muy bien las enseñanzas de San Vicente acerca del servicio integral de los pobres. En esta última obra que hemos mencionado, hizo construir una capilla para la atención espiritual de los pobres. Cuenta la historia que incluso ella colaboró materialmente a su construcción, arrastrando piedras y otros materiales necesarios para levantar la capilla.

Todos sabemos que durante 21 años sirvió a la Compañía, a la Iglesia y a los pobres como Superiora general. No fueron 21 años seguidos, sino en tres períodos diferentes. Se convirtió así en la segunda Superiora general de la Compañía, después de Santa Luisa. Como en todos los servicios anteriores, también éste lo realizó con humildad, con rectitud, con abnegación, con visión de futuro y con una dedicación verdaderamente admirable. Decimos que “tuvo visión de futuro”. Y es cierto, porque a ella se debe la organización de las Reglas

Comunes organizadas por capítulos, tal como nos ha llegado a nosotros, el primer registro del estado civil de las Hermanas, el libro de las Actas de las Elecciones, la práctica de las circulares en la Compañía, un catecismo adaptado a los tiempos para uso de las Hermanas y el Consuetudinario.

¿Qué podemos aprender hoy nosotros, vicencianos, que nos separan de ella nada menos que 300 años? Quiero resaltar solamente dos aspectos de su vida que pueden servirnos de ejemplo por su actualidad:

1º - Su visión de fe, profunda, providencial, que la llevaba a ver a Dios en los acontecimientos y en las cosas de la vida. Seguramente las enseñanzas de San Vicente sobre la “Divina Providencia” y sobre la “Voluntad de Dios” la marcaron profundamente en esa fe en la que había sido educada en su familia. Su vida de oración intensa y profunda, así como el servicio de los pobres, sin duda contribuyeron a dar profundidad a su vida de fe. Y estoy seguro que la paz y la serenidad que se percibe en toda su vida, fue una consecuencia de esa visión de fe que la llevaba no sólo a creer en Dios, sino a experimentarle en su vida y en los servicios variados que tuvo que realizar.

2º - Un amor grande a los pobres, a la Compañía y a Dios. Tal vez en ella lo primero fue el amor a Dios. La lectura del Evangelio que acabamos de proclamar (“permaneced en mi amor”) puede reflejar muy bien este aspecto de su vida. Sor Mathurine permaneció en el amor de Dios, pero ese amor lo vivió como tiene que hacerlo una Hija de la Caridad: manifestado en el compromiso y en servicio a los pobres. También llama la atención su amor a la comunidad y a la Compañía, a pesar de todo lo mucho que sufrió. Sabemos que la fuente de su amor no estaba en otro sitio que en el amor de Dios. El resultado de todo esto no fue otro que una mujer feliz, una vocación realizada y una santa en el cielo”.

La procesión del ofertorio fue también un momento emotivo. Doce Hermanas de diferentes nacionalidades llevaban al altar el maravilloso trabajo de Sor Maturina, según la enseñanza de San Vicente a las primeras Hermanas y la preocupación por la formación que tenía Santa. Luisa. “*Si el Amor de Dios es un fuego, el celo es la llama*” fue el tema de la presentación. Las Hermanas van hacia el altar de dos en dos, una lleva un documento y la otra una vela. Mientras tanto en el ambón van explicando lo que se presenta:

-Y desde 1660, este fuego del amor y esta llama del celo continúan pasando de mano en mano, iluminando los pasos de las Hijas de la Caridad. Fue

*Maturina Guérin quien, “la primera”, nos transmitió esta llama, recogiendo las “luces que ella había recibido de la Señorita a fin, dice, de que no quedaran en olvido”, y fue entonces el primer texto de las **Reglas de las Hijas de la Caridad**, firmado Renato Almerás y sellado con su sello.*

*-Y para que no se pierda el recuerdo de tanto celo al servicio de los pobres, otra luz se ilumina con Maturina dándonos a conocer todos los nombres de las siervas de los pobres en este **Primer Registro civil**.*

*-Y la lista de los nombres de las Madres Generales, encargadas de transmitir este fuego del amor de Dios y este celo que es su llama, comienza también con Sor Maturina en este **Registro de Actas de las Elecciones** que, comenzando con la primera Madre General elegida, en este caso Sor Maturina Guérin, continúa a lo largo de los siglos hasta el tercer milenio, y hasta el año 2003...*

*-Pero no se trata solamente de recordar nombres y personas, hay que transmitir sobre todo, a cada, una un espíritu que haga pasar el fuego del amor de Dios a cada corazón de Hija de la Caridad, y es éste el cometido de las **Circulares del 1 de enero y del 2 de febrero**, mediante las cuales todas las Madres Generales reaniman la llama del celo en el corazón de la Compañía.*

*-No hay fuego sin madera que lo alimente, no hay amor de Dios sin oración que lo anime, y Maturina Guérin nos da un **Primer libro de oraciones** para mantener la llama interior que se convertirá en celo ardiente por el servicio de los Pobres en el corazón de cada una.*

*- Y como la vida comunitaria es el corazón donde reavivamos mutuamente nuestro celo y amor a Dios, Maturina da a las Hermanas algunas prácticas de vida en común en el **Primer Consuetudinario**, convertido hoy en nuestro “Proyecto Comunitario”.*

Antes de finalizar la Eucaristía, la lectura de la bendición de S.S. Juan Pablo II para toda la Compañía nos emocionó a todas.

2º tiempo: Presentación del trabajo de reflexión de los grupos.

La comunidad se reunió en la Sala de Conferencias para un montaje audiovisual: “*Maturina Guérin a la escucha de Dios, ayer. Y nosotras, a la escucha de Dios hoy*”. La primera parte del montaje presentaba todas las etapas de la vida de Maturina, el lugar que daba a Dios en la humillación o la contradicción, los sucesivos destinos, la relación con los externos, el alivio a los pobres y el gobierno de la comunidad durante 21 años. “*Gracias a nuestro Señor la elevación de nuestra Sor Maturina no alteró nunca su virtud, ni afectó en absoluto su humildad*”, decía el P. de Chevremont al final de la conferencia sobre las virtudes de Sor Maturina. La segunda parte del montaje fue la puesta en común del trabajo de los grupos de la Casa Madre. Después de haber reflexionado

sobre esta vida totalmente entregada a Dios, a los pobres y a la organización administrativa y espiritual de la Compañía después de la muerte de los Fundadores, cada grupo había retomado sus ‘descubrimientos’ en el transcurso de una celebración que interpelaba a nivel personal y comunitario. La proyección permitió seguir este tiempo fuerte de intercambio espiritual. La oración vespertina clausuró la acción de gracias:

« *Bendito seas, Señor, por tantas maravillas en nuestra Compañía: los santos Fundadores, Mathurine Guérin y tantas otras Hermanas que nos recuerdan todavía hoy lo esencial de la fe y de la doctrina espiritual, fuente de fe esclarecida y de caridad ardiente, legados por los Fundadores.* »

3^{er} tiempo: El ágape fraterno

Antes de ir al refectorio san José, Madre Évelyne y el Padre Javier daban a cada Hermana una ‘estampa-marca-páginas’ como recuerdo de este día conmemorativo. En el refectorio, las Hermanas de lengua española entonaron una resonante Bendición. En el almuerzo, las Provincias de lengua eslava para ‘Bendición’ y las de lengua inglesa para las ‘Gracias’ ya habían creado el ambiente festivo del día. Y para terminar, la lengua italiana cantó las ‘Gracias’. En la velada, todas las Hermanas participaron gozosamente con un canto en canon; después se leyó una carta, dirigida a: Maturina Guérin, Avenida de los Bienaventurados, Ciudad de la Eternidad... para pedirle que nos ayude a que « *todo lo que se ha hecho no se vaya como el humo y que, si llega el caso, hable un poco a san Vicente y a santa Luisa*». Por último, apagadas las luces y con velitas encendidas, un canto-poético “*¡Oh noche!*”, precedió a las palabras de Madre Évelyne, que nos animó a perseverar en el gran fervor vivido en este momento.

Al terminar este día conmemorativo, la acción de gracias embarga los corazones. Habíamos descubierto más profundamente a los Fundadores que actuaban a través de las personas que el Señor ha llamado para realizar su plan y llevarlo a la práctica. Sor Maturina correspondió a la gracia, esa gracia que a nosotras tampoco nos falta hoy. En los tiempos difíciles que actualmente viven todas las Provincias, junto con los pobres a quien sirven, repitamos con san Vicente: «*si os abandonáis a la dirección de la Providencia, Dios se ocupará de vosotras*».

Servicio de los Archivos.